



En el último término orillas  
del canal de Ismailieh.

Dunas de arena del desierto.

EGIPTO.—El Uadi Tumilat, en la tierra de Gesen. (Pág. 285).

## ESTADO DE LAS MISIONES CATÓLICAS.

### III.—COTEJO DE LAS MISIONES EN 1822 Y 1885.



A fundacion de la *Obra de la Propagacion de la fe* en 1822, forma época en la historia de las Misiones. A su poderosa actividad se debe la extension que en la actualidad obtiene el apostolado católico, y ella es el brazo con que el Vicario de Jesucristo ha impulsado y dirigido esta empresa de conquistas espirituales. En obra tan colosal se han empleado más de 222 millones de pesetas, cuya enorme cantidad, debida á la generosa é inagotable caridad de los fieles, está organizada y sabiamente administrada por una Congregacion de Cardenales, bajo la vigilancia del Romano Pontífice. ¡Cuántas iglesias, escuelas y hospitales se han construido; cuántas Misiones antiguas y nuevas reorganizado ó establecido, merced á estas limosnas, óbolo de la caridad más acendrada! Desde el origen de esta bendita institucion se han erigido por los Sumos Pontífices más de 270 obispados, prefecturas apostólicas y vicariatos, en países de herejes ó infieles. El número de los misioneros, ¿quién los podrá contar?

En África sólo había un Obispo antes de 1822; la cruz se enarbolaba únicamente en dos ó tres pueblos de las costas del Mediterráneo; hoy el celo de los apóstoles ha forzado las barreras, y ha penetrado en sus secretos é inaccesibles oasis, y en lo más profundo de sus inmensos arenales. Se han establecido 16 prefecturas apostólicas, 17 vicariatos, 12 obispados y 2 arzobispados, en el misterioso continente y los archipiélagos que le rodean.

Año VII.—N.º 159.

En el extremo Oriente de Asia, el episcopado constaba de 12 obispos, asistidos de uno ó dos misioneros; dos obispos para la India, seis para la China y cuatro para Indo-China: en la actualidad la península indiana y la isla de Ceylan tiene 26 arzobispos y obispos, y 1,200 sacerdotes en Indo-China, imperio chino y el Japon, hay 50 vicarios ó prefectos apostólicos, con 1,400 misioneros y presbíteros indígenas, que dirigen espiritualmente á millon y medio de católicos.

En América los católicos del Canadá en 1822 estaban comprendidos en el arzobispo de Quebec y obispado de Montreal: las vastas soledades que se prolongan desde la isla del Vancouver á la bahía de Hudson, no habian sido visitadas por ningún mensajero de la nueva evangelica; y sólo un vicario apostólico con dos auxiliares evangelizaba el Alto-Canadá. En el momento presente, 2,000 presbíteros y 30 obispos en los extensos dominios del Canadá, reúnen en torno de sus púlpitos y en multitud de iglesias un pueblo de dos millones de almas.

Por aquel tiempo la Iglesia de los Estados-Unidos no contaba más que con nueve diócesis, dotadas de una docena de ministros sagrados: en los 60 años que han transcurrido se ha realizado en la gran República americana una maravillosa transformacion: el número de los fieles es veinte veces mayor; hay 77 arzobispos y obispos, más de 7,000 sacerdotes y ocho millones de católicos.

Hasta 1830 Oceanía estaba privada de casi todo auxilio de salvacion: ni esperanza siquiera había entonces de jerarquía sagrada: unos pocos y pobres irlandeses, colonos de estas islas, recibían algún escaso consuelo de uno ó dos sacerdotes que furtivamente penetraron desembarcando en Sidney. ¡Qué cambio tan radical se nota hoy! Sobre el suelo australiano y neozelandés, como el eucaliptus de sus zonas, así florece con vegetacion

15 Agosto de 1886.



tropical el árbol pomposo de la Iglesia católica. De Norte á Oeste, las islas innumerables diseminadas por las aguas del Pacífico, han saltado de júbilo al recibir la visita de los apóstoles de Jesucristo: la Santa Sede las ha reunido en grandes grupos de vicariatos apostólicos, enviándoles celosísimos pastores. A las tierras del inmenso Océano, como campo inculto, han llegado por fin á la hora undécima los obreros enviados por el padre de familia, que riegan con sus sudores y hacen brotar frutos de bendición para sus habitantes.

Desde el año 1822 hasta 1885, resulta un aumento de 13.651,600 católicos; ó sea 3.713,600 en Europa; más de 900,000 en África; 1.145,000 en Asia; cerca de 700,000 en Oceanía y unos 8 á 9 millones en América.

Los operarios que trabajan en este espaciosísimo campo pertenecen casi en su totalidad á las Ordenes y Congregaciones religiosas, y alguna parte de ellos son sacerdotes dependientes de la *Propaganda fide*: hay benedictinos, agustinos, franciscanos, dominicos, carmelitas, capuchinos, jesuitas, lazaristas, oblatos de María, silvestrinos de las Misiones extranjeras de París, de Milán, de Hill-hill, de Roma, de Bélgica; los hay salesianos, del Corazon de María, del Corazon de Jesús, de los sagrados Corazones, de Picpus, y presbíteros seculares holandeses, irlandeses y de otras naciones, cuyo número es muy difícil determinar.

#### IV.—LAS MISIONES DURANTE EL PONTIFICADO DE LEON XIII.

En los pocos años de pontificado el augusto Leon XIII ha promovido de una manera notable esta obra especialmente encargada á su solicitud de primer apóstol y Cabeza del Colegio apostólico. En 3 de diciembre de 1880, fiesta del Apóstol de las Indias san Francisco Javier, publicó la Bula Encíclica *Sancta Dei civitas*, por la cual favorecía y alentaba la *Propagacion de la fe*, la *Santa Infancia* y las *Escuelas de Oriente*, obras directamente encaminadas á la conversion de los gentiles: poco despues encargaba Su Santidad á muchos religiosos de varias Ordenes el trabajo de recoger y ordenar los documentos concernientes á los diversos ritos orientales. En 15 de marzo de 1884, trasladaba fuera de Italia la administracion de los bienes de la *Propaganda* atacada inicuaamente en los derechos que le asisten, y despojada en parte de los caudales que constituyen un patrimonio internacional de toda la Iglesia. El Sumo Pontífice ha tenido la inmensa satisfaccion de ver coronados con el mejor éxito sus esfuerzos: evitó el cisma de Armenia, y el Rmo. Sr. Hassun, con su elevacion al cardenalato, ha asegurado la facilidad de las relaciones entre la Santa Sede y la Sublime Puerta. El Schah de Persia recibe con respeto á Mons. Thomás, delegado apostólico de Teheran y superior de los misioneros Lazaristas. El Emperador de la China ha admitido cerca de su persona con toda distincion á Mons. Giulianelli, enviado del Papa, y en estos momentos parece que se entabla una verdadera representacion entre los dos soberanos, el del Celeste Imperio y el Vicario de Jesucristo. En 14 de mayo último el emperador del Japon dispensaba análogos honores á Mons. Ozouff, autorizado de Su Santidad: y no se puede omitir el reciente hecho de la mediacion del Romano Pontífice como árbitro en las diferencias de las Cortes de Berlin y de Madrid, en la famosa cuestion de las Carolinas.

Leon XIII ha erigido los nuevos Vicariatos apostóli-

cós de Mangalore y de Penjab, y prepara la organizacion de la Jerarquía eclesiástica en la India con la delegacion apostólica de Mons. Agliardi en los momentos precisos en que el Tung-kin y la Cochinchina dan á la Iglesia innumerables mártires. En la América septentrional ha erigido un arzobispado, 8 obispados y 3 vicariatos apostólicos; instituido el arzobispado de Santo Domingo y la mision de Monseñor de Milia en Haití; promovido la celebracion del concilio de Baltimore y confirmado sus actas, y en la América del Sud cada república ha recibido su delegado apostólico. Los hijos de Dom Bosco (Salesianos) se han establecido sólidamente en la Patagonia, y al desembarcar en la Nueva Guinea los misioneros del Sagrado Corazon, han tomado posesion de aquella tierra en representacion de Leon XIII, dando el nombre de *Puerto-Leon* á su primer establecimiento. La Australia ha visto á su primer cardenal, y celebrado el primer concilio australiano: Madagascar, Zanguebar, la Mision de Victoria-Nyanza, tiene su vicario apostólico; Dahomey, Costa de Oro y Zambesa un prefecto apostólico; Cartago y Argel un arzobispo, un cardenal que desarrolla un vasto plan de exploracion y evangelizacion por el interior del Africa.

En sus proyectos científicos no ha sido menos afortunado el sapientísimo Pontífice: Berito, Calcuta, Washington, se han creado una Universidad católica: en los Estados-Unidos, de 4,088 obras escritas que se han publicado en 1884, las 380 tratan exclusivamente de Religion, y de 11,314 periódicos y revistas, los 570 eran igualmente cristianos. Túnez, Nueva Nursia, Tung-kin, Madagascar y Zambesa tienen su historia bien escrita; nuestros misioneros han estudiado nuevamente el fondo religioso del Brahmanismo, Coptismo y de los Incas, y han hecho extractos y colecciones apreciables.

La Obra de la *Santa Infancia* prosigue obteniendo triunfos; más de 350,000 niños son bautizados por su actividad y celo en sólo el Imperio chino. La *Sociedad de las Misiones extranjeras* de París evangeliza en Asia 861,000 cristianos, que viven dispersos entre 210 millones de gentiles; tiene 29 obispos, 668 presbíteros, 421 sacerdotes indígenas; dirige 35 Seminarios, en que se educan 1,600 alumnos, y en unas 2,000 escuelas instruyen á más de 45,000 niños.

¡Qué ardor para las Misiones se advierte en los Institutos religiosos! Por el carácter de universalidad que la distingue, mencionaremos aquí á la Compañía de Jesús, la cual tiene extendidos por todo el mundo sus misioneros, cuyo número pasa de 2,275, ó sea la cuarta parte de sus individuos que están ocupados exclusivamente en la conversion de los infieles.

(Se concluirá).

### UNA EXCURSION Á LA TIERRA DE GESEN

Y AL CAMINO QUE VEROSÍMILMENTE SIGUIÓ EL PUEBLO JUDÍO, CUANDO SALIÓ DE EGIPTO Y ATRAVESÓ EL MAR ROJO.

#### IV.

##### LA PARTIDA DE LOS HEBREOS.



AMOS á entrar en la ruta de los hebreos: abramos la Biblia en el capítulo xii del libro del Éxodo:

«1. Dijo el Señor á Moisés y á Aaron en la tierra de Egipto:—3 Hablad á toda la congregacion de



los hijos de Israel, y decidles: El día décimo de este mes tome cada uno un cordero por sus familias y casas.—6. Y tendréislo guardado hasta el día 14 de este mes: y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolarán por la tarde.—7. Y tomarán su sangre, y pondrán sobre los dos postes, y sobre los dinteles de las casas en que lo comieren.—12. Y pasará aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré de muerte á todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el hombre hasta la bestia.—13. Y la sangre os será señal en las casas en donde estuviereis: y veré la sangre y pasará más allá de vosotros: ni habrá en vosotros la plaga destructora, cuando hiriere la tierra de Egipto.

«18. En el mes primero, el día catorce del mes por la tarde comeréis los ázimos, hasta el día veinte y uno del mismo mes por la tarde.—17. Y observaréis este día de los panes sin levadura, porque en este mismo día sacaré vuestro ejército de la tierra de Egipto.

«28. Y habiendo salido los hijos de Israel, hicieron como el Señor había mandado á Moisés y á Aaron.

«29. Y aconteció que á la mitad de la noche hirió el Señor á todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraon, que se sentaba en su trono, hasta el primogénito de la esclava que estaba en la cárcel, y á todo primogénito de las bestias.

«30. Y levantóse Faraon de noche, y todos sus siervos, y todo Egipto; y movióse un grande clamor en Egipto; porque no había casa en donde no hubiese un muerto.

«31. Y Faraon habiendo llamado de noche á Moisés y á Aaron, les dijo: Levantaos, y salid de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel; id, sacrificad al Señor, como decís.—32. Tomad vuestras ovejas y ganados mayores, como lo habéis demandado, y al partiros bendicidme.

«33. Los egipcios estrechaban al pueblo para que saliese pronto de la tierra, diciendo: Moriremos todos.

«34. Tomó, pues, el pueblo la harina amasada antes que se le pusiese levadura; y envolviéndola en los mantos, púsola sobre sus hombros.—35. Hicieron los hijos de Israel como había mandado Moisés, y pidieron á los egipcios alhajas de plata y oro, y muchísimos vestidos.—36. Y el Señor dió gracia al pueblo delante de los egipcios para que les prestasen; y despojaron á los egipcios.

«37. Partieron los hijos de Israel de Ramsés á Socoth, cerca de seiscientos mil hombres de á pié sin contar los niños.—38. Y también subió con ellos revuelto innumerable vulgo, ovejas y ganados mayores, y bestias de diversos géneros en muy grande número.—39. Cocieron la harina que habían sacado de Egipto... porque estrechándoles los egipcios á salir, no les habían dado tiempo para preparar comida alguna.

«40. El tiempo que los hijos de Israel moraron en Egipto fué de cuatrocientos y treinta años.—41. Los cuales cumplidos, salió en un mismo día todo el ejército del Señor de la tierra de Egipto, y no había entre ellos enfermo. (Psalm. civ, 37).»

¿Cuál es este Faraon? ¿Dónde sucede esto y cómo?

El Faraon opresor, aquel que obligó á los judíos á construirle dos ciudades, Ramsés y Pitum (*præposuit itaque eis magistros operum ut affligerent eos oneribus: ædificaveruntque urbes tabernaculorum Pharaoni Phitom et Ramesse*) (Exod. 1, 11), es Ramsés II, el Sesotris de Herodoto.

El Faraon del Éxodo es Menephtah, hijo y sucesor de Ramsés II. Tenía su capital en Tanis, no lejos de la frontera Noroeste de la tierra de Gesen.

Socoth, según Bruchs-bajá es un distrito que tiene por principal ciudad Pitum actualmente Tell-el-Manchuta.

Acerca estos puntos los egiptólogos están hoy casi todos de acuerdo.

¿Qué era Ramsés, de donde partieron los hebreos? *Profecti sunt filii Israel de Ramesse in Socoth.* (Exod. xii, 37).

Lo cierto es que había en la tierra de Gesen una ciudad llamada Ramsés, construida por los hebreos. (Exod. 1, 11), y es igualmente cierto que parte de la tierra de Gesen, y quizá toda esta tierra es designada en la Biblia con el nombre de Ramses. (Gen. xlvii, 11).

Aquí (Exod. xii, 37) opinamos se trata de la tierra de Ramsés y no de la ciudad: esta tierra de Ramsés de donde parten los hijos de Israel es toda la tierra de Gesen en la que están dispersas sus habitaciones. La tarde del día catorce los hijos ponen la sangre del cordero en las puertas de sus casas, «donde lo comen la noche siguiente.» El día inmediato parten de Ramsés y van á acampar á Socoth. *Profecti igitur de Ramesse, mense primo, quintadecima die mensis primi, altera die Phase... castrametati sunt in Socoth.* (Núm. xxxiii, 3, 5). Indudablemente partieron de sus casas, esto es, de la tierra de Gesen ó Ramsés; el texto no exige que estén reunidos previamente en la ciudad de Ramsés, lo que sería excesivo para un solo día. Asimismo difícilmente se concibe cómo un pueblo tan numeroso y disperso en tan considerable extension de terreno, pudiera en un solo día reunirse en Socoth.

Moisés y Aaron, en la expectativa de los extraordinarios que seguirían á la muerte de los primogénitos, procurarían poderse comunicar con el rey y sin duda procurarían hallarse en disposición de transmitirse rápidamente sus órdenes al pueblo entero. A pesar de la distancia de cuarenta y cinco kilómetros en línea recta que separan Tamis de Pitum, no es imposible que Moisés y Aaron se encontrasen á media noche en el palacio de Faraon en Tamis, que transmitieran durante la noche la orden de partir á todo el pueblo, y que la tarde del día siguiente se encontraron todos reunidos en los alrededores de Pitum, ciudad situada en el centro de la tierra de Gesen, á igual distancia de las extremidades, Heliópolis y Pelusa.

Por lo demás, la historia del pueblo de Dios desde las diez plagas de Egipto hasta su entrada en la tierra prometida, está toda impregnada de sobrenatural: la asistencia visible de Dios sobre su pueblo va por todos los grados hasta el milagro, en la medida que de él hay necesidad.

No es el pueblo de Dios quien se salva de la opresión, sino que el mismo Dios saca á su pueblo de la tierra de Egipto: *Eduxit Dominus filios Israel de terra Egypti.* (Exod. xii, 51). Así en vano se buscará un arreglo de lugares, de tiempos, de circunstancias probables que explique naturalmente todos los hechos relatados por Moisés, fuera de los grandes hechos milagrosos que todo el mundo conoce y con los cuales Dios se glorifica á sí mismo en muchos pasajes de la sagrada Escritura.

No es por esto menos interesante estudiar las causas naturales que concurrieron á la obra divina.



## PITUM Y SOCOTH.

Partirémos de Bir-Abu-Ballah para visitar las ruinas de Pitum, uno de los puntos más importantes de nuestro viaje; entre los restos de las casas y de los templos llama la atención un gran macizo en el que hay talladas tres estatuas de tamaño colosal. La del medio es Ramsés II, y la de derecha é izquierda las de los dioses Ra y Tum. A trechos véanse en el suelo estatuas y trozos de inscripciones jeroglíficas, todo lo cual es obra sin duda de los judíos, los monumentos de su opresión que conmovió al Señor y provocó los más grandes milagros de la Omnipotencia.

Pitum llamaba también el nombre de Tucuth ó Socoth, nombre del distrito de que era capital Pitum. Este distrito comprendía sin duda las localidades de Mahsamah y de Gasasin, situados al poniente de Tell-el-Machuta en el Vadi. Es probable que hacía estos lugares poco distantes de sus habitaciones, y abundantemente provistos de agua y de leña, vivieron los hebreos la tarde del primer día.

Parece que la misma ciudad, de la que conocemos el nombre egipcio y religioso, Pitum, y el nombre hebreo y civil Socoth, es también la que los griegos llamaron Heroópolis. Cuando José salió al encuentro de Jacob vino á la tierra de Gesen, dice la Vulgata; á la ciudad de Heroópolis escriben los Setenta; á la tierra de Ramsés en Pitum, dice la versión copta. (*Gen. XLVI, 28*).



EGIPTO.—Vista de los lagos Amargos, tomada desde el ferrocarril del Cairo. (*Pág. 286*).

Muchas cosas nos dicen que nos encontramos realmente en las ruinas de la antigua Pitum, ciudad fronteriza y de abastecimiento, construida con ladrillos de limo y paja bajo Ramsés II: *Ædificaveruntque urbes tabernaculorum Pharaoni, Pithoni et Rameses... ad amaritudinem perducebant vitam eorum operibus duris luti et lateris.* (*Exod. 1, 11, 14*). Era capital de la octava de las treinta y seis provincias del Egipto. Su nombre, que significa casa de Tum, indica que estaba especialmente consagrada al Dios Ra bajo el aspecto de Tum, esto es, del sol levante, el protector de la comarca.

El lugar en que nos encontramos está, en efecto, próximo á la frontera de Egipto. Ninguna de las inscripciones que allí se han hallado, contiene tarjetones más antiguos que el de este Príncipe. Ramsés II tiene su estatua en el templo entre los dioses del país.

Un escritor de los primeros siglos, Hermapion, describe un obelisco en el cual Tum era llamado Hero. Por consiguiente Pitum se traduciría en griego por Heroópolis.

Partimos con sentimiento de esta tierra célebre, al presente desolada, que contiene sin duda gran número de preciosos documentos para la historia profana y sagrada.

## VI.

## ETHAN.

Los hebreos para salir del Egipto y penetrar en la península sinaítica, podían escoger entre las dos rutas que conducen de Egipto á Siria: una pasando al Norte por



Kantara, y acercándose al Mediterráneo por el lago Sirbon; otra siguiendo el Uadi Tumilat, pasando por Nefich, no lejos de Ismailía, é internándose por el Este en la tierra de Canaan. Estas eran las rutas de los comerciantes y de los ejércitos; y la primera es todavía la de las caravanas.

Moisés escogió la más corta de estas dos vías, la que atraviesa la comarca más fértil, la mejor provista de canales, la del Uadi Tumilat. (Véase el grabado de la página 281).

Oigamos el relato de Moisés. (*Exod. XIII*).

«17. Habiendo, pues, Faraon dejado salir al pueblo, no los llevó Dios por el camino de la tierra de los filisteos, que está cercana; considerando no fuese caso que se arrepintiera él, si viese que se levantaban

La Biblia emplea este mismo nombre de Ethan, para designar esa parte del desierto que se extiende hasta el mar Rojo.

A la entrada del desierto de Ethan los hebreos recibieron orden de hacer un rodeo, pues si hubiesen continuado su ruta al Este hubieran encontrado á los filisteos. Era natural que descendiendo al Sud, viniesen á la orilla asiática del mar; pero Dios, que quería mostrar su amor y su poder á su pueblo escogido y castigar el orgullo de Faraon (*Exod. XIV, 4*), les hizo quedar en la orilla africana. Precedidos por la columna milagrosa de fuego y de humo, tuvieron que seguir una ruta próxima á aquella que marca hoy día el ferrocarril de Nefich á Faid.



EGIPTO.—Vista de los lagos Amargos, tomada del pico de Chebrewet. (Pág. 286).

guerras contra él, y se volviera á Egipto.—18. Sino que los llevó por rodeos por el camino del desierto, que está junto al mar Rojo.—20. Y habiendo partido de Socoth, acamparon en Ethan en los últimos fines del desierto.—21. Y el Señor iba delante de ellos para mostrar el camino, de día en columna de nube, y de noche en columna de fuego; para ser guía del camino en uno y otro tiempo.»

(*Exod. XIV, 1*): «Habló el Señor á Moisés diciendo:—2. Dí á los hijos de Israel, que vuelvan á acamparse frente de Phihahiroth, que está entre Magdalo y el mar enfrente de Beelsephon; á la vista de él sentaréis el campo junto al mar.»

No queda vestigio alguno de Ethan. Es probable que tal fuese el nombre del último distrito confinando con el desierto.

## VII.

### EL NÚMERO DE LOS HEBREOS.

No es fácil formarse idea de la marcha de tan considerable multitud de hombres, mujeres y niños, llevando consigo sus rebaños y todo lo que tienen de más precioso y que han podido procurarse en vestidos y provisiones para las necesidades del viaje.

La Biblia nos dice que eran cerca de seiscientos mil hombres capaces de llevar las armas, y que fueron seguidos de innumerable multitud de pueblo, sin duda infelices familias egipcias y extranjeras que habitaban con ellos la tierra de Gesen. Cálculase que solamente de judíos había millon y medio, y que la multitud entera que salió de Egipto con Moisés ascendía á dos mi-



llones de almas, lo cual es mucho, pero de ningún modo increíble.

El texto es preciso, y además, lo que dice David en el salmo civ, 37: «Que en la gran multitud no había un solo enfermo,» es seguramente tan extraordinario como el número del pueblo fugitivo.

Seguramente no á través de los desfiladeros del desierto ó en pasos angostos eligió Moisés la ruta de tan considerable multitud. Debíó seguir las grandes llanuras y no alejarse de los canales, permaneciendo todo lo posible en los terrenos cultivados. Su camino es el que siguen aún los canales y ferrocarriles, el que trazan los cultivos en la arena del desierto.

## VIII.

### PHIHABHIROTH.

Segun Lecointre, el paso de los hebreos por el mar Rojo se verificó cerca de la estacion de Faid.

De Nefich á Faid el ferrocarril sigue exactamente el canal de agua dulce, que ocupa casi el mismo sitio que el antiguo canal de los Faraones. El canal marítimo dista dos ó tres kilómetros al Este, á la otra parte del canal de agua dulce.

Al llegar á la estacion se ofrece un espectáculo magnífico; al frente hay una llanura de seis á siete kilómetros de ancho, que se prolonga hasta Suez, á izquierda los lagos Amargos, y en el fondo del cuadro, sobre el monte Geneffé, la Cumbre azulada del Attaka, situado más allá de Suez. Segun los autores á quienes seguimos, la llanura es el Phihabhirot donde acamparon los hebreos, la cordillera de Geneffé es el Magdalum, los lagos Amargos son el mar, y el pico de Chebrewet es Beelsephon.

Leemos de nuevo el segundo versículo del capítulo xiv del Exodo: *Castrametentur e regione Phihdhiroth, quæ est inter Magdalum et mare contra Beelsephon in conspectu ejus castra ponetis*, y echando una mirada al país que tenemos enfrente experimentamos el placer que produce la vista de la verdad, ó el gozo del viajero que llega al término de su viaje. Esta hermosa llanura tan á propósito para el acampamento de numeroso ejército, está entre el mar y la montaña, y enfrente de ese majestuoso pico que Dios designó al pueblo fugitivo, y que le indicó como una señal de defensa.

El jefe de la estacion, un excelente turco, nos da hospitalidad por la noche, y al levantarse el sol hacemos la excursion del monte Chebrewet. Es un pico aislado, á ocho kilómetros al Sudoeste de la estacion, formado de rocas calcáreas, bastante enhiesto, y que se levanta ciento ochenta metros al nivel del mar. La cumbre presenta un pequeño cráter de cuatro á seis metros de diámetro, en el que se ha acumulado la arena del desierto, llevado por el viento hasta esas alturas. Nos establecimos en ese cráter, continuamos la lectura del Éxodo.

«Faraon dirá de los hijos de Israel: Están estrechados en la tierra, el desierto los tiene cerrados (xiv, 3).»

Sí, están bien encerrados allí, y no pueden adelantar: tienen al frente el mar y el infranqueable Attaka, á derecha la cordillera del Geneffé y el desierto, á izquierda, los lagos en otro tiempo el mar.

El Señor ha conducido á su pueblo en ese callejon sin salida, contra toda prudencia humana, con miras de justicia y misericordia, para castigar el orgullo de Fa-

raon y convertir los egipcios al verdadero Dios. En efecto, Dios dice á Moisés:

«4. Endureceré su corazon, y os perseguirá; y seré glorificado en Faraon y en todo su ejército. Y sabrán los egipcios que Yo soy el Señor.

«5. Y se dió aviso al rey de los egipcios, que habia huido el pueblo; y mudóse el corazon de Faraon y el de sus siervos acerca del pueblo, y dijeron: ¿Qué hemos querido hacer dejando ir á Israel, para que no nos sirviese?—6. Ució, pues, su carroza, y tomó consigo todo su pueblo.—7. Y llevó seiscientos carros escogidos, y todos los carros que se hallaron en Egipto, y los capitanes de todo el ejército.—9. Y siguiendo los egipcios las huellas de los que iban delante, halláronlos acampados sobre la mar; toda la caballería y los carros de Faraon y todo su ejército estaba en Phihabhiroth enfrente de Beelsephon.—10. Y cuando se hubo acercado Faraon, alzando los hijos de Israel los ojos, vieron en pos de sí á los egipcios, y temieron en extremo; y clamaron al Señor.»

Los egipcios venidos de los alrededores de Pitum, siguieron el mismo camino que los hebreos y aparecieron en la llanura, al Norte, despues que hubieron franqueado el Serapeo, ó bien llegaron por el desierto y desembarcaron en la llanura por el valle comprendido entre el pico Chebrewet y el monte Geneffé. Cualquiera que fuese el camino que siguieron, no los avistaron los hebreos hasta que estuvieron próximos á su campamento.

«15. Dijo el Señor á Moisés: ¿Por qué clamas á Mí? Dí á los hijos de Israel que marchen (*ut proficiscantur*).—16. Y tú alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar, y divídele, para que caminen en seco los hijos de Israel por medio del mar.»

Sin duda los hebreos, para poner alguna distancia entre ellos y sus enemigos, se adelantaron un poco hácia el Mediodía, en la llanura, y llegaron frente del sitio donde el lago es menos ancho. Por allí probablemente pasaron el mar Rojo.

Verdaderamente seria difícil imaginar lugares que respondan más exactamente á las indicaciones de la Biblia. Faltan los nombres, es cierto, pero las cosas están allí.

El suelo de la llanura es unido, duro, muy seco, salpicado de pequeños cantos rodados, á propósito para la marcha y campamento de numeroso pueblo.

Para llegar á los lagos tenemos que atravesar el canal de agua dulce. Evidentemente, ni á los hombres de la estacion ni á los beduinos les ha pasado por las mientes construir un puente ó proporcionarse una barca para ir á los campos que cultivan en el lado opuesto. Pasan á nado, llevando en la cabeza sus vestidos atados en un paquetito y algunas galletas que constituyen su comida. El jefe de la estacion, sin embargo, comprendiendo nuestra delicadeza, espontáneamente manda traer algunas tablas clavadas en asnas, y pasamos uno á uno en esas balsas seguidos de un hombre á nado, que vuelve las planchas.

Cerca de los lagos el suelo es lodoso, sumamente sucio, y no tiene otra vegetacion que algunos tamarindos. La playa es arenosa, firme, y poco inclinada, pudiendo adelantarse en el agua doscientos metros sin perder tierra. El agua es muy límpida, y nutre muchos mariscos y peces menores. Descansando en la parte profunda en un banco de sal de algunos metros de espesor,



## AFRICA ORIENTAL.

NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES Ó UN HOSPITAL  
EN ZANZÍBAR.

El Ilmo. Courmont, vicario apostólico del Zanguebar, nos remite la siguiente relacion, que transcribimos con sus correspondientes grabados.

## I.



UANDO dos años despues de su fundacion (diciembre de 1860), los Padres del Espíritu Santo vinieron á tomar posesion de la Mision de Zanzíbar, comenzada por el Ilmo. Fava, la ciudad no tenia su extension actual: cubria apenas una península pequeña formada de corales y madreporas. Al Norte, el angosto canal abierto al flujo, habia permitido el establecimiento de una especie de puente que conducia á algunas viviendas de árabes.

Este barrio se llamaba ya Gnambo, que quiere decir *de la otra parte*. En sus alrededores se fijan con preferencia y construyen sus cabañas los negros emigrantes de Madagascar. Allí han constituido una especie de colonia distinta, que desarrollándose cada dia más ha sido ocasion de que se llamase á toda la parte Este de Gnambo *la aldea malgache*.

Al mismo tiempo se pobló y llenó de cabañas la parte de la orilla del mar, por ofrecer muchas facilidades á los trabajadores para sus industrias. Por lo demás, á consecuencia de las relaciones comerciales más frecuentes con Katoh, Bombay, Mascate, Brawa, Lamo, Mozambique, las Seycheles, Mayota y Madagascar necesitábanse nuevas canteras y un lugar de descarga. No podia darse cosa mejor que la playa de Gnambo.

Por su parte crecia tambien la poblacion de Zanzíbar. No la formaban solamente árabes de la conquista y esclavos negros. Continuaban llegando malgaches: Bombay enviaba sus contingentes de indos y de banianos; Goa, sus portugueses católicos; Persia y las ciudades comerciales de Asia, los parsis, esos dueños de la hacienda; Europa, sus misioneros, sus exploradores y sus negociantes, cada vez más numerosos.

Con el exceso de poblacion de Zanzíbar creció Gnambo maravillosamente, formando un inmenso arrabal al opuesto lado de la laguna, tomando poco á poco la fisionomía de *ciudad negra* que ese barrio ofrece hoy dia.

Digo *ciudad negra*, no porque pase por alto cierto número de árabes y sobre todo un elemento importante de su poblacion, formado de indios. Estos, en efecto, encuéntranse á lo largo de la gran via de Gnambo, la cual pudiera ser llamada *calle de los Indios* ó *calle del Comercio*, si nombre recibiesen las calles en Zanzíbar. Todo son tenderos ó comerciantes al por menor.

Nada más animado y pintoresco que el golpe de vista, completamente exótico, que ofrece á los ojos de un europeo esa grande arteria de Gnambo. Ninguna calle de Zanzíbar es tan frecuentada. Hombres y mujeres desfilan en largas hileras dirigiéndose al mercado para reunir á cambio de los productos que esperan vender, las monedas que tienen que entregar á sus amos. Esos infelices, en efecto, son esclavos, y nada tienen suyo, sino las dos ó tres *pesas* (sueldos) que pueden gastar para el alimento del dia.

Todos los frutos, todas las legumbres, todos los pro-

el agua es constantemente salada, lo que le da una densidad manifiestamente superior á la de las aguas del mar.

No sin emocion leemos en la orilla el relato divino de ese milagro grandioso, recordado de edad en edad por los escritores sagrados: Josué, Esdras, Judit, Job, David, Salomon, Isaías, Nahum, Habacuc, el autor del libro de los Macabeos, san Lucas y san Pablo; milagro que fué la figura del bautismo cristiano. «Las naciones más bárbaras y las más remotas, nos dice Diodoro, han oido hablar de este prodigio y lo creen.

«Exodo, xiv, 19, 20. Levantándose el Angel de Dios, que iba delante del ejército de Israel, marchó detrás de ellos y con él tambien la columna de nube, dejando la delantera, se puso á la espalda entre el ejército de los egipcios y el ejército de Israel, y la nube era tenebrosa, y alumbraba la noche de manera que no se pudieran acercar los unos á los otros en todo el tiempo de la noche.—21. Habiendo Moisés extendido la mano sobre el mar, lo retiró el Señor, soplando toda la noche un viento recio y abrasador, y lo convirtió en seco.—22. De suerte que los hijos de Israel pasaron á pié enjuto por medio del mar; porque el agua estaba como un muro á derecha é izquierda de ellos.»

«Sap. xix, 7. Paso libre abrióse en un momento en medio del mar Rojo, en un campo cubierto de hierbas en lo más profundo de los abismos de las aguas.»

«Exod. xiv, 23. Siguiendo el alcance los egipcios, entraron tras ellos, y toda la caballería de Faraon y sus carros por medio del mar.—24, 25. Era llegada la vigilia de la mañana (1), hé aquí que el Señor trastornó las ruedas de los carros, y eran llevados á lo profundo; y así dijeron los egipcios: Huyamos de Israel, porque el Señor pelea por ellos contra nosotros.—26, 27. Dijo el Señor á Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que se vuelvan las aguas á los egipcios sobre sus carros y la caballería de ellos. Así al huir los egipcios les salieron al encuentro las aguas, y los envolvió el Señor en medio de ellas.—28. Y no escapó uno solo.»

«Exod. xv, 1. Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel, este cántico al Señor... Cantemos himnos al Señor...—20. María profetisa, hermana de Aaron, queriendo manifestar su agradecimiento al Señor, tomó en su mano un pandero, y salieron todas las mujeres en pos de ella con panderos, formando coros de música.»

Mañana volveremos á estos lagos por la via del canal.

De regreso á la estación cogemos algunas ramas de tamarindo en flor. Este arbusto parece prefiere los terrenos salados. Una de sus especies, cuyas hojas son aquí saladas, cuando crece en las peñas salíceas del Sínai, incapaces de impregnarse de sal, suda un maná azucarado que los monjes cismáticos del convento de Santa Catalina venden á los viajeros como el maná de los hebreos.

(1) Los hebreos como los romanos, dividian la noche en cuatro partes, que llamaban *vigilias*. En la época del equinoccio la víspera de la mañana comenzaba á las tres.





ductos diversos que el suelo fértil de Zanzíbar prodiga á la indolencia de los habitantes, se ofrecen entonces sucesivamente y segun las estaciones á las miradas del transeunte. A derecha é izquierda de la calle las tiendas se suceden sin interrupcion y tan numerosas como los almacenes de los boulevares de París, y ofrecen un espectáculo no menos interesante que el precedente. Son otros tantos bazares en miniatura destinados á proveer á todas las cosas necesarias, lo mismo que á todas las vanidades de la vida.

El indio y la india se relevan para la venta. Esta última, envuelta en telas de seda, trabaja á la aguja y sigue con la vista á los clientes, sin que descuide extender su solicitud de madre á hermosos niños.

Creciendo cada vez más la poblacion de Gnambo, ha llegado á cuarenta mil almas, esto es á la mitad del número total de los habitantes de Zanzíbar.

Nuestros Padres, atentos á tan considerable desarrollo, se daban cuenta de las miserias morales y físicas de esos infelices negros. Pero ¿cómo acudir en su auxilio? Ya en Zanzíbar y Bagamoyo las estaciones nacientes del interior ponian á prueba su actividad sin disminuir su celo. Por otra parte, un ministerio cualquiera en Gnambo se presentaba lleno de dificultades. A la vista de los sectarios del islam y de una autoridad custodia de sus creencias, un proselitismo declarado, teniendo por objetivo sujetos musulmanes, podía enajenarnos voluntades simpáticas en la superficie, y trocar en adversarios religiosos á aquellos que nos trataban con benevolencia y aun con tolerante amistad, sin perder nada de su profunda aversion contra el cristianismo. Importaba, pues, proceder con prudencia.

¿Qué podia esperarse, por lo demás, de los negros musulmanes de Zanzíbar? Nada tan difícil como la conversion de un mahometano, se dice con harta exactitud. La única esperanza de realizar algun bien consistia en el bautismo de niños y ancianos próximos á morir. Pero esta obra era preciso hacerla bajo el velo de una asistencia puramente material y por manos que de ninguna manera parecieran consagradas á una propaganda religiosa. Así, era preciso un hospital, sin que hubiese nada en él que pusiese en evidencia al sacerdote y á la religion: importaba hacer circular de choza en choza dispensadoras de remedios y de consejos higiénicos, salvo para esto conferir mejores dones aún, ocultos bajo la etiqueta de un medicamento; convenia poner á ese pueblo egoísta y grosero en contacto con almas generosas, abnegadas, inspirando confianza, captándose por sorpresa las simpatías, imponiendo todos los respetos, para ejercer á una hora dada una influencia decisiva sobre infortunados enfermos, para tener derecho de penetrar en lo más íntimo de las familias, de sentarse junto á las cunas, de tomar en sus brazos, con ternura de madres, tiernas criaturas con harta frecuencia muy repugnantes, no dejándoles morir sino nacidos á la verdadera vida; y todo eso discretamente, con prudencia, sin discursos que despertasen un sentimiento religioso muy susceptible.

Instrumento eficazísimo para esta obra de misericordia corporal y espiritual parecia habian de serlo señoras del siglo, damas de caridad para los hospitales, como de ellas se encuentra tan admirablemente abnegadas en las ciudades de Francia.

¿Por qué Zanzíbar no veria el ministerio de sus misioneros auxiliado con el fecundo concurso de ese ele-

mento intermedio, cuya participacion en todas las grandes obras del celo cristiano parece indispensable en otras partes? Sin embargo, no era esta la única cosa apetecible para emprender algun bien en Gnambo. Era preciso, á la vez que se oraba y esperaba, dejar á Dios la eleccion de la hora de sus misericordias.

## AFRICA OCCIDENTAL.

APUNTES HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS DE LA ISLA DE CORISCO.



**ME**DIO DE CONVERSION. — Ante los gravísimos obstáculos que ofrecen los adultos, el único remedio que se vislumbra por hoy es la educacion religiosa de los niños de ambos sexos, y la exquisita vigilancia y cuidado para conservar en sus almas la fe que recibieron.

Todos los que fueron educados é instruidos en materia de religion por los Padres Jesuitas, viven hoy á lo pagano, como los demás habitantes de la isla. Y se comprende: al ser ésta forzosamente abandonada por los misioneros católicos, quedaron los pobres neófitos sin el cultivo y ejemplo que recibian de sus amantes Padres espirituales.

Los que salen de la Mision de Gabon, de ambos sexos, paran en lo mismo, por no haberse todavía formado familias y pueblos exclusivamente católicos. Mezclados con los paganos, es tal la fuerza de las costumbres del país, que los arrastran á lo que saben les ha de perder. Pocos dias há se me presentó un jóven que hablaba el francés. Apenas entendí era católico, le pregunté si vivia como tal; que equivale aquí á la pregunta: ¿Cuántas mujeres tienes?

—Por desgracia, me respondió, tengo tambien dos, sin ser casado.

Hícele mis reflexiones sobre los novísimos, y lo que sentiria á la hora de la muerte. Aquí me sorprendió no poco al oír de su boca esta sentencia:

—¡Oh, mon révérend Père, je le sais bien cela!... *Beati mortui qui in Domino moriuntur.*

—¡Ah! ¿Y dónde aprendiste esto?

—Yo concluí mi curso de latin en la Mision; y, por falta de constancia, me hallo perdido con todos mis conocimientos del bien, me respondió.

Parece que el prohibir este tan bárbaro comercio que hacen vendiendo sus hijas deberia ser el primer paso, si se desea formar familias cristianas, único sistema, á mi ver, de reducirlos á la vida sentimental, cobrando amor á los suyos, de lo que carecen hoy. Si hubiera quien pudiera emprender el desmontar el bosque y cultivar la isla, cosa que no se puede lograr sin gastos extraordinarios, las ventajas para la nacion podian ser grandes. En tal caso, convendria que la isla de Elobey Chico fuese en su día el centro de operaciones del gobierno español: lo que parece muy natural, atendido el movimiento comercial de estas regiones y la grande atencion con que atrae las miras políticas de los Gobiernos europeos.

Esto, por lo tocante al terreno y situacion topográfica de la isla. Por lo que toca á la poblacion, siendo esta tan reducida, no puede influir en cosa ninguna de por sí; sólo puede en algo coadyuvar á las miras arriba expresadas, por ser tan cerca de Elobey. Como hoy los corisqueños son los únicos que se valen, tanto el gober-



nador interino como las factorías, para todo cuanto necesitan en la línea de empleos, valiéndose de los krumanes para los trabajos fuertes á que aquellos no se doblan, se conseguiría lo dicho.

COMERCIO.—Con motivo de hacer todo su comercio con el cambio de géneros de parte de unos y de otros, ellos, estando así acostumbrados, apenas conocen el dinero, lo que hace sea una necesidad el tener siempre algunos géneros para la tal conmuta ó permuta. No tienen idea más que del *dollar* y del *franco*; así es que el que quiera pagarles con dinero debe dar un franco por lo que valga sólo un real, y si pasa del valor del franco, exigen un peso; y como no tienen idea ninguna de las fracciones, por no haber visto monedas pequeñas, ha de ser lo que piden ó se van sin contratar.

VENTAJAS DE LA PERMUTA.—Siguiendo su costumbre de la permuta en géneros, hay la ventaja de que ya tienen todas las cosas su precio fijo, y no hay que cambiar siquiera una palabra.—Traen, por ejemplo, media docena de huevos: ya se sabe que se les ha de dar dos platos de sal, ó dos manojos de hoja de tabaco, ó media barra de jabon, segun prefieren. Esto tendrían que irlo á buscar á Elobey: encontrando exactamente lo mismo sin salir de casa, reciben con esto un beneficio, y por lo mismo quedan muy satisfechos. Tal es el sistema de compra y venta en toda esta parte del Africa. Sólo las factorías reciben el poco dinero que les dan los europeos para proveerse de los géneros, como queda dicho, necesarios.

Otra ventaja me hizo notar en favor de este pobre gente el digno Prelado de Gabon, que ya hace cerca de cuarenta años que está con ellos.

Como estos pueblos, dijo Mons. Leberre, se ven tan dominados por su extremada pasión á la caña, si reciben algun dinero, por más que quieran emplearlo para procurarse lo necesario, les es muy difícil resistir la vehemente tentación que les asalta de beberla. Empiezan por querer beber un poco; y, probado, ya no cesan hasta malgastarlo todo, embruteciéndose y haciendo mil disparates durante su embriaguez, que dura tanto como el dinero. Así, pues, el no pagarles en metálico es, á más de la necesidad arriba dicha, una obra de caridad que se les hace, retrayéndolos en gran parte del degradante vicio de la borrachera. Los más sensatos de entre ellos reconocen muy bien esta verdad.

Este sistema, que hoy es necesario por ambas partes, vendrá un día en que será abolido por innecesario, tan pronto como el Gobierno establezca las cosas en mejor orden, haga circular monedas divisoras de pesetas, y ponga coto al abuso sin freno de la caña y demás bebidas alcohólicas. Bueno sería el poder de un golpe abolir los abusos todos; mas la experiencia demuestra que la precipitación en tales casos casi siempre lleva tras sí los efectos con-



Egipto.—Vista de la cordillera del Gibel-Geneffé. (Fig. 286).



trarios. La prudencia es, pues, en esto de abolir de golpe las costumbres, muy necesaria en todas partes.

**LAS DOS ELOBEY.**—Por lo que mira á las próximas islas, llamadas Elobey, poco hay que notar. La grande está ya casi desierta; no llegan á 100 sus habitantes: dicen que se cuentan 38 hombres en toda la isla. La pequeña creo tiene tanto interés por su posición cerca de la costa y á la embocadura del grande río Moony, que no se puede describir en pocas palabras. Es nada menos que una como ciudadela, desde la cual el gobierno puede legislar y gobernar las tribus, de las que no estaría seguro en el continente. Los dangues atrevidos han llegado hasta el litoral y enfrente de Elobey. La osadía y pillaje es tal, que ya por tercera vez se han llevado de noche los botes anclados á pocas varas de tierra; lo que obligó al comandante de la lancha y gobernador interino á hacer un escarmiento: llegándose allí una tarde les quemó dos ó tres pueblos que eran de los delincuentes. Bien conocieron esto los alemanes, que fijaron sus *depôts* ó almacenes en la isla, no contando estar sus intereses seguros en el continente. Desde allí proveen las muchas factorías que poseen á lo largo de la costa. Este punto es muy codiciado por los franceses y alemanes; y si el Gobierno español no se establece en él con alguna formalidad, no sería extraño se lo tomaran con cualquier pretexto. Hoy ni siquiera hay una choza donde albergarse el gobernador y marineros. Los alemanes les han alquilado una vieja y mal acondicionada, que no hace honor al nombre español. Se trata, empero, de fabricar algo desde luego. Esperamos y pedimos que sea pronto, á fin de que cese el estado de humillación que está sufriendo la bandera española. Los extranjeros tienen allí casas magníficas.

**FRUTOS DE LA MISIÓN.**—Por lo que antecede, podrá inferirse que nuestros sacrificios por la conversión de estas gentes no pueden tristemente dar abundante fruto. Mas no por eso desalentamos ni dejamos de utilizar todos los recursos inimaginables. Por de pronto, seguimos en nuestra importantísima tarea de instruir á todos los que vienen á nuestra capilla con pláticas acomodadas á su capacidad: damos conferencias especiales á varios jóvenes catecúmenos; hemos administrado el bautismo á unos doce párvulos, con el asentimiento de sus padres y bajo promesa de que habían de ser educados en los principios de la fe católica. También hemos tenido el consuelo de bautizar algunos adultos *in articulo mortis*, después de haberlos instruido en las cosas necesarias de *necessitate medii* para la salvación. Uno de ellos fué el célebre médico, de quien se ha hecho mención; recidió el bautismo el día de Santiago, Apóstol, por la mañana, en su mismo lecho: á los pocos días, sintiendo muy cercano su fin, él mismo pidió la absolución y extramaunción, entregando luego á Dios su alma en medio de la multitud de parientes que le amaban.

**CONVERSION ADMIRABLE.**—No puedo menos de referir, en conclusion, con todos sus detalles y antecedentes, por ver en ello un prodigio de la gracia, el hecho de la administración del bautismo á una adulta, en el mes de junio del año actual.

Bingasunga, madre de Becongo y Elembobangani (hombres considerables), y mujer de más de setenta años, estando enferma de muerte, al proponerle el bautismo, se irrita contra sus hijos, diciendo que la quieren matar, según la preocupación que han infundido

los protestantes en estos pobres indígenas, de que *el bautismo entumece á los párvulos y mata á los viejos*. A pesar de esto, el misionero insta á aquellos, y les amedrenta con la responsabilidad de dejar morir á su madre sin recibir el santo bautismo estando tan cerca de la Misión, por lo que ellos persisten; y, por fin, desengañados, suplican al Misionero no les hable de ello, porque la enferma se pone furiosa al proponérselo. Mas al salir el sol del viernes 12 de junio se descorre el velo que cubre el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, y se comienza la novena... Y ¡oh prodigio de la gracia! el sábado 13, á las nueve de la mañana, me llaman unos hombres, entre los cuales divisé á Becongo, cabizbajo, y me dicen:

Mire V. que Becongo le quiere decir que su madre se queja porque no van luego á bautizarla...

Es que el hijo Becongo estaba tan afectado que no podía hablarme... En efecto, aquella misma tarde se la preparó y bautizó, con grande satisfacción de los muchos circunstantes que se reunieron para presenciario, y aprovecharon no poco de la instrucción que se les hizo allí, explicando la necesidad del bautismo y deshaciendo las falacias que había esparcido el enemigo...

La novena continuó y á la par los bautismos de todas edades; y son muchos, aun de los indiferentes hasta hoy, que van preguntando cómo se hace para poderse bautizar los que tienen tantas mujeres, y viceversa. Digamos á voz en grito que el Sagrado Corazón del que es la Verdad misma no olvida jamás sus promesas... María Bingasunga fué la primera alma que lo experimentó en Corisco, en menos de veinte y cuatro horas, entregando tranquila su espíritu en las manos del Señor. ¡Sigamos, pues, confiando en el Sagrado Corazón de Jesús, y en la poderosísima influencia que tiene con su divino Hijo el Inmaculado Corazón de María!

## FILIPINAS.

CARTA DEL P. MATEO GISBERT, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Á LOS PADRES Y HERMANOS DE VERUELA.

Davao, 20 de febrero de 1886.

**M**uy amados en Cristo Padres y Hermanos: Para que se animen más y más todos Vds. á ayudarnos con sus oraciones en la grande empresa que traemos entre manos voy á referir, como lo prometí, algunas costumbres de las varias razas de esta Misión.

Los tagacaolos pertenecen á otra raza numerosa de infieles, que habitan los montes de la costa Culaman desde Sarangani hasta Matalag. En toda la Misión habrá unos doce ó catorce mil próximamente. Su lengua es fácil de entender para el que sabe el bisaya. Están muy divididos entre sí y continuamente se hacen la guerra, siendo el débil esclavo del más fuerte y vendido con frecuencia á los moros. De esta raza se proveen casi siempre los bagobos para los sacrificios humanos. No crean, sin embargo, Vds. que sea gente inferior á las otras razas. Los tagacaolos son más blancos y más dóciles que los otros infieles conocidos aquí. Hacen también sacrificios humanos alguna vez, pero fácilmente dejan esta bárbara costumbre. Son amigos de la paz y luego que conocen al Padre misionero, que como Pastor y Padre solícito los llama á la Reducción y los defiende



de sus enemigos, se presentan sumisos y se bautizan pronto. Si en la Mision tuviéramos algun fondo para rescatar los esclavos de otra raza, muchísimas familias y Rancherías se reducirían fácilmente. Durante dos años que hace nada más que se fundó la poblacion de Matalag, se han reducido ya unas 400 almas y se han bautizado 200 solamente en esta Reduccion.

Los manobos son otra raza de infieles numerosa y salvaje que habita en varios puntos de la costa, desde Matalag hasta Sarangani. Son estos manobos poco aficionados al trabajo. Son guerreros y valientes, yendo ordinariamente á la caza de esclavos. Tienen muchas armas de fuego que les venden los moros á cambio de esclavos. Esta es una desgracia que lamentamos nosotros sin remedio. Los moros de aquí son una raza de ladrones la más soez que se conoce. No trabaja y vive ordinariamente del comercio de esclavos, que siempre sabe procurarse. Yo conozco en esta Mision algunos moros que se venden por amigos y son muy malos. Un pandita hay llamado Gubat, que dice me quiere y respeta más que á su mismo padre, y se me presenta como el más amigo y obediente en todas las Reducciones de la costa, diciéndome siempre que va á cobrar lo que le deben. Para no ser largo le contaré sólo una de sus fechorías. Hace dos años fué á Tubalan y juntándose con Basino, Alivado, Minquil, Batuga, Joac y Agbay, subió á una Ranchería de tagacaolos, esclavizólos en número de siete, llamados Bayó, Eloy, Salío, Arac, Agueda, Caog y Dila y llevólos á la playa. Allí se los repartieron como esclavos acuchillando antes al que se llamaba Eloy, de quien temían que se rebelaría en ofreciéndose ocasion. En la costa Culaman, cuando acuchillan á uno ó á muchos, suelen colgar las cabezas de un palo y tenerlas así días y meses. Con este objeto cortaron tambien la cabeza de Eloy que llevó Batuga, llevándose el brazo el pandita Gubat mi amigo. Hace poco he podido salvar y bautizar á Bayó, á Dila, á su esposa y dos hijas, y por estas supe la historia que brevemente dejo apuntada, la cual es un ejemplo de otras muchas que podría contar á Vds. Así suelen hacerse aquí los esclavos, á traicion y violentamente. Aunque estos manobos, como he dicho, son muy salvajes y guerreros, de ellos hay algunas Rancherías que habiendo sido visitados por el Padre misionero, se han reducido y dejado sus malas costumbres. En Piapi tenemos ya pueblo formado y de los reducidos hay 190 bautizados, casi todos manobos. Su lengua es un poco difícil de entender, pero se vence la dificultad morando algun tiempo entre ellos. El número de manobos en esta Mision no baja de 12,000.

Los Atas son otra raza de infieles monteses y salvajes que viven en el interior y solamente la Ranchería del Dato Lasia, que es la más cercana, ha sido visitada hasta ahora. Es la raza menos conocida, pero se cree y con fundamento que es la más numerosa, no bajando de 25,000 almas. Hablan un idioma suyo propio. Yo he bautizado algun átá entendiéndome en bisaya ó bagobo. El día que los atas oigan á un Padre misionero hablar su lengua, no dudo de su conversion. La dificultad, aun dado que hubiesen Padres misioneros que pudieran dedicarse á misionar á los atas, será siempre muy grande por estar en el interior, por montes y rios y bosques lejos de la costa, sin caminos ni auxilio humano alguno. Hay que rogar, sin embargo, por ellos, confiados de que Dios abrirá el camino de su misericordia infinita.

En la isla de Sámal tengo tambien un pueblo cristiano, en donde poco á poco se van reduciendo y bautizando los infieles sámals. Hay ahora unos 137 bautizados. Las demás Reducciones que tengo á mi cuidado están todas á la parte S. de esta costa desde Davao hasta Matalag inclusive y son: Matalag, Rapi, Digos, Santa Cruz, Astorga, Dalian, Bagó y Taumo. En todas hay 900 bautizados que siguen en general dócilmente las instrucciones del Padre misionero. Casi todos tienen ya sus casitas en la calle correspondiente y son muchos los que empiezan ya á sembrar cacao y otras plantas que se dan aquí muy apreciadas. La mayor parte de los bautizados hasta ahora en estas Reducciones pertenecen á las razas tagacaola y bagoba, siguen en orden los manobos, sámals y caláganes, y procuraré abrir tambien la puerta muy pronto á los guiangas, bilanes y atas. Para empezar, sin embargo, como conviene y llevar adelante esta obra, se necesitan algunos Padres misioneros, no sólo por ser muchos los infieles que se han de misionar, sino tambien por hablar varias lenguas y tener hábitos y costumbres muy diferentes entre sí.

Concluyo esta carta encomendándome en las O O. y S. S. S. S. de los P P. y H H. de esta santa casa.

## MELANESIA Y MICRONESIA.

CONSTRUCCION É INAUGURACION DE LA IGLESIA EDIFICADA POR  
LOS MISIONEROS EN THURSDAY.

El P. Estanislao E. Verius, misionero del sagrado Corazon, escribe á su muy reverendo Padre superior general desde Thurday-Island (Estrecho de Torres) el 30 de noviembre de 1885:



ARA nosotros en particular, y para la Mision en general fué día memorable el 15 de noviembre, pues en él fué bendecida solemnemente y consagrado á Nuestra Señora del sagrado Corazon nuestra iglesia.

No podíamos haber escogido mejor ocasion para celebrar nuestra ceremonia, porque aparte de ser el día de una de las santas que han amado y celebrado más al sagrado Corazon, la fiel Gertrudis, era, como domingo siguiente á la octava de Todos los Santos, aquel en que la Iglesia celebra el aniversario de la dedicacion de todos sus templos.

Le decia, reverendo Padre, que este acontecimiento es una fiesta para toda la Mision, toda vez que esta humilde iglesia, por humilde que sea, es la única de todo el Estrecho de Torres, la primera de nuestro vicariato y una más que añadir á la ya larga lista de las que están consagradas á Nuestra Señora del sagrado Corazon.

Hace hoy siete meses que concebimos la primera idea de levantar este santuario y durante mucho tiempo no pasó de proyecto, pues los medios faltaban. En fin, un día reunimos á nuestros buenos manileños, les exponemos la utilidad y necesidad de hacer una iglesia, y desde luego se manifiestan favorables y nos prometen un día de trabajo, lo que equivaldria á una lista de 6 ó 7 francos por cada uno. «Empecemos, pues, nos dijimos, Dios nuestro Señor lo concluirá.»

El Rdo. P. Navarro, nuestro gran arquitecto, trazó los planos. ¡Eran espléndidos! Mas desgraciadamente cuando pasábamos á considerar la ejecucion de la misma nos arredraba el trabajo que se nos proporcionaba; por lo



pronto teníamos delante de los ojos una colina cubierta de piedras, de espinas y de gruesos árboles.

Sin demora pusimos manos á la obra con ardor. Cuando hubimos concluido la explanación pensamos en hacer las estacas, pues en este país hay la moda, impuesta por la necesidad, de construir sobre estacas.

Poco á poco construimos la armazón de nuestro edificio, pero lo más difícil ocurrió cuando llegamos al techo; trepando con timidez al principio y luego atrevidamente, hechos al fin verdaderos carpinteros, acabamos por techar la iglesia.

En medio de estos trabajos se verificó nuestra expedición á Nueva Guinea, sin que á pesar de eso se interrumpiera por parte del P. Navarro y los dos hermanos que á su lado quedaban. Se pintó el interior, se puso el

nileños llegaron con media hora larga de anticipación.

Desplegamos toda la pompa y solemnidad posibles. El Rdo. P. Navarro con capa, asistido por los hermanos y dos acólitos con rojas sotanas procede á la bendición del nuevo edificio consagrándolo expresamente á Nuestra Señora del sagrado Corazón: bendice luego el tabernáculo y después el cuadro, empezando entonces el primer oficio que se ha cantado en estos países.

Hace veinte años que estaba bien distante de cantar oficios en el Estrecho de Torres. En cualquiera de las islas sólo hablaban de navíos naufragados y de matanzas de tripulaciones. Sin ir más lejos, en el mismo Thursday, según cuentan los marineros más ancianos, había dos bandadas de terribles piratas espiando constantemente los buques para atacarlos. Hoy ha llegado



ZANZIBAR. — La playa de Gnambo. (Pág. 287).

suelo, se colocaron las ventanas, puertas, etc. A nuestra vuelta el trabajo estaba al concluir.

Inspirado por Nuestra Señora del sagrado Corazón tuvo el P. Navarro la idea de ejecutar un espléndido cuadro de nuestra buena Madre de tamaño natural, y excediendo el éxito á sus esperanzas, hé aquí que éste constituye el principal ornamento del naciente santuario.

El día prefijado para la inauguración de nuestra iglesia llegó y sin embargo faltaban algunas cosas que concluir: el 14 por la noche se redoblaron los esfuerzos; todo el mundo trabajaba en la capilla. El coro fué tapizado de verdura, eucaliptus, metrosideros, mimosa, todo árbol bello de la isla prestó su contingente. El 15 por la mañana todo estaba preparado esperando con júbilo el momento de la ceremonia: nuestros valientes ma-

nuestra santa religión llevando la civilización en pos. La cruz se ha alzado en el extremo y todos la respetan: á los llantos se han sucedido los cánticos de alegría, y Thursday, esta guarida de piratas, es ahora un bueno y excelente puerto que aumenta por días y promete ser importante con el tiempo.

Nunca nuestros buenos manileños habían oído nuestro bello canto llano: estaban entusiasmados: su mayor concurrencia, su semblante más alegre que de costumbre, todo nos hacía ver en ellos, que como nosotros y casi más que nosotros la apertura de esta iglesia era un verdadero triunfo.

«En fin, nosotros ya no estamos solos,» tales fueron nuestras primeras palabras después de la ceremonia: en efecto, nuestro buen Maestro estaba desde entonces con nosotros y para siempre. El misionero necesita más que



nadie, de un amigo íntimo, y sólo Dios es este amigo á quien puede dirigirse en cualquier parte, comprendiéndole siempre. ¡Hémos satisfechos! ¡Qué gran dicha!... Hemos tomado la resolución de empezar en lo sucesivo todas nuestras funciones por ahí. Una vez instalados, bien ó mal nuestro primer cuidado será hacer la capilla, y luego que tengamos con nosotros á Nuestro Señor, pensaremos en lo demás.

Ya estamos sólidamente establecidos en Thursday. Parece como si todos los bienes nos hubieran venido con Nuestro Señor Jesucristo. Jamás se nos mostró tanta simpatía y hasta diré afecto. *Omnia bona nobis venerunt pariter cum illa.* ¡Que el sagrado Corazón sea mil veces bendecido y alabado!

Adjuntas á esta carta le envío dos malas fotografías. V. R. será indulgente por ser mis primeros ensayos: una representa el coro de nuestra iglesia con el altar y cuadro pintados por el Rdo. P. Navarro: la otra es del exterior de nuestra casa é iglesia. A la izquierda se está fabricando otra casa para las hermanas para cuando el bondadoso Señor sea dignado enviárnoslas.

Nunca olvidamos á Nueva-Guinea: no cesa ni un momento de ser el blanco de nuestros pensamientos. Esperamos que pronto tendremos el consuelo de instalarnos allí de nuevo y esta vez definitivamente...

## CRÓNICA.

**Roma.**—El asunto de la representación de la Santa Sede en Pekín puede darse como terminado con el nombramiento, ya acordado, de Ilmo. Antoni Agliardi, para el cargo de delegado apostólico y enviado extraordinario de la Santa Sede cerca de la corte china.

El Ilmo. Agliardi, que tuvo que volver por enfermo de las Indias Orientales, ha podido felizmente restablecer su quebrantada salud. Ahora está practicando lo que podría llamarse su última cura en Suiza, donde fué para gozar de aquel fresco clima.

Dícese que partirá para la China á la brevedad posible.

Parece que se han calmado algun tanto los malhumores que Francia padecía con motivo de este negocio. El resentimiento injustificado debe haber cedido su lugar á la razón.

La cuestión había sido planteada por el Gobierno chino, de tal manera, que el Papa, inspirándose en la suprema necesidad de proteger del mejor modo que le sea posible las Misiones y las nacientes cristiandades del

extremo Oriente, no podía hacer otra cosa que aceptar, como lo hizo, las proposiciones de la China.

El Sumo Pontífice, por otra parte, ha hecho cuanto podía y aún mucho más de lo que podía, para demostrar que, mandando un representante suyo á Pekín no entendía, no podía ni quería entender con ello inferir ofensa alguna á la generosa nación francesa.

Ahora, pues, ejercerá en China la protección de los misioneros europeos é indígenas y de los cristianos el Representante del Sumo Pontífice; pero siendo la fuerza de este Representante esencialmente moral, puede suceder alguna vez que ésta no baste, y que entonces naturalmente, el Delegado apostólico se vea precisado en algun caso á solicitar el apoyo de los representantes de las diversas potencias europeas, especialmente cuando entren en causa los misioneros pertenecientes á sus

respectivas nacionalidades. Es de creer que estas potencias se mostrarán inclinadísimas á proteger las Misiones católicas de China; lo cual en ocasiones podrá ser motivo de dificultades.

Por su parte, el Gobierno italiano ha dado ya, según parece, instrucciones á su ministro en Pekín para que se muestre pródigo en proteger á los misioneros italianos, aun cuando esta protección no le sea solicitada por ellos.

Hánse recibido en el Vaticano excelentes noticias de Berlín. Dícese que Von Schlozer, á su regreso á Roma de su viaje veraniego, traerá las instrucciones necesarias para tratar con la Santa Sede sobre una tercera y tal vez última revisión de las famosas «leyes de Mayo.» Se

afirma que el príncipe de Bismarck, una vez entrado en esta vía de reconciliación con la Iglesia católica, se halla animado de los mejores deseos para concluir definitivamente con el Kulturkampf; y se susurra, en fin, que los Gobiernos confederados de Prusia, siguiendo el impulso del nuevo imperio, se colocarán también en el terreno de la pacificación religiosa.

El *Osservatore romano* publicó el día 20 una nobilísima carta que el Papa escribió hace tres meses al Rey de Portugal para indicarle los puntos que debían modificarse, aunque sin alterar su espíritu, del Concordato de 1857, acerca la cesación de aquella doble jurisdicción espiritual en las Indias.

Sábase que se ha llevado ya á cabo la revisión del Concordato, que ha sido firmada; pero que debe someterse aún á la aprobación del Parlamento portugués.

Se espera que dentro de poco tiempo publique Su Santidad una Constitución Apostólica para el estable-



Ilmo. KREMENTZ, arzobispo de Colonia. (Pág. 295).



cimiento de la Jerarquía católica en las Indias. Esta Constitución será, como el primer efecto de las negociaciones llevadas á cabo entre la Santa Sede y Portugal con motivo del Patronato de Goa.

La Iglesia podrá extender más fácilmente el reino de Cristo en estas comarcas, y dar á conocer el Evangelio de la paz entre aquellos pueblos sumidos todavía en sombras de muerte.

—El Rdo. P. Alfonso Javier ha enviado desde la China, para el museo Borgia de la Propaganda, una colección de pieles de panteras cazadas en el distrito de Tan-Chang, de aquel imperio. También ha remitido una considerable serie de preciosos fósiles. Las continuas adquisiciones del Museo de la Propaganda le harán dentro de poco tiempo el más rico y curioso de Europa.

—El rey Luis de Portugal ha ratificado con su firma el nuevo concordato celebrado entre la Santa Sede y aquel reino respecto á la cuestión del patronato portugués en las Indias orientales.

El Gobierno portugués hubiera deseado que se diera á este acto la forma de un apéndice al concordato de 1857; pero la diplomacia pontificia, por buenas razones sin duda, ha solicitado y obtenido que revistiera el carácter de un nuevo y verdadero concordato.

—Las dificultades entre el Gobierno francés y el Vaticano sobre el conocido asunto de la China, se han renovado, desgraciadamente, á raíz de la designación, no todavía oficial, pero segurísima, de Mons. Agliardi para el cargo de delegado apostólico y enviado extraordinario de la Santa Sede en Pekin. El Gobierno de M. Grevy ha comprendido por este hecho que la voluntad del Papa de aceptar las proposiciones de China era firme y decidida, y de pronto se han despertado nuevamente sus veleidades un momento adormecidas.

En estos momentos se están cambiando notas entre el Vaticano y París para ver de encontrar manera de allanar las dificultades; pero sin alterarse en nada la firme voluntad del Santo Padre de ser diplomáticamente representado en la corte de Pekin.

**Francia.**—Se ha embarcado en Saint-Nazaire para la América del Sud una Hermana de la Caridad muy conocida, la Rda. M. Dubost, que en otra época llevó á América á las primeras Hermanas de aquel Instituto y que cuenta noventa años de edad.

La H. Dubost es originaria de París; entró en la Religión á los veinte años, y cuenta ahora setenta de vocación. Después del noviciado entró en 1819 en un Asilo de jóvenes abandonadas y después se dedicó al cuidado de los enfermos y de los expósitos, sin suspender su caritativa ocupación en el clima tórrido del Brasil, más que cinco veces, por espacio de dos meses, para ir á la Casa Madre con el fin de verificar los ejercicios de reglamento.

—El cardenal Lavigerie ha llegado á Roma desde París con objeto de conferenciar con el Papa y la Congregación de *Propaganda fide*, á fin de arreglar los detalles de su plan para la organización de las Misiones católicas de Africa.

El Cardenal ha presentado también á la Santa Sede el texto del tratado hecho con Francia relativo á las medidas que han de tomarse en conexión con las Misiones de las posesiones francesas. Ha asegurado al Papa que en Túnez no se trata de expulsar á los misioneros católicos italianos.

—El señor Gordan ha traído á Francia el tratado de comercio concluido con la Corea. Según una correspondencia de Sanghai, este tratado concede á los sacerdotes franceses, como á todos los nacionales, el derecho de enseñanza; además, los individuos franceses podrán viajar por Corea, sea para el objeto que quiera, á condición de estar provistos de pasaportes. Esta es una nueva concesión hecha por la corte de Seul, pues hasta ahora no dejaba viajar por el interior sino por el placer de viajar ó por razones comerciales. Los misioneros franceses podrán continuar sus funciones apostólicas, bajo la protección de las autoridades coreanas y de los cónsules, que tienen el derecho de jurisdicción sobre sus nacionales sin excepción.

**Alemania.**—El arzobispo Mons. Kremenetz (Véase su retrato en la pág. 293) cuando entro en Colonia fué recibido en triunfo.

Llegó á Essen y encontró iluminada la ciudad. Una multitud inmensa le esperaba en la estación con bandas de música, que al punto entonaron el *Te Deum* en alemán, tomando parte todo el pueblo en aquel público regocijo.

Al entrar en Colonia, fué saludado con salvas de fusilería y de cañon. Las autoridades eclesiásticas y civiles esperaban al ilustre Prelado en el salón real de la estación, hallándose ésta ocupada por una masa innumerable de gentes de todas condiciones.

El señor Arzobispo dió la bendición á la ciudad y al pueblo de Colonia.

**Noruega.**—Leemos en una carta de un misionero de Atten, la estación la más septentrional de Europa:

«Entre los vastos y desiertos paisajes que rodean á Atten, se eleva una alta montaña cuya salvaje y pintoresca belleza me parece inacabada, incompleta. Es un pedestal evidentemente, me dije, y espera una coronación. Yo colocaré en su cima predestinada el árbol que en el Calvario se extendía á todo el universo, la Cruz. Yo me atreveré á hablar de mi proyecto á M. el Prefecto del distrito cuya bondad conozco. Fué animado y autorizado.

«Haced, señor Cura, me dijo. Es muy bueno para ponerlo por obra, y si alguno tiene la desgracia de tocar á vuestra cruz, encontrará aquí á quién hablar. Yo os haré la gracia de detallar la empresa, y vos diréis en «seguida.»

El monumento está erigido. Nuestra Cruz es un faro que saludan de varias leguas de distancia. Yo la veo en todos los instantes levantarse en el azul del cielo y desafiar las tempestades. Me parece que una voz desciende de allá arriba y me grita: «Sembrar siempre, sembrar en la aflicción. Dios dará aumento en la hora que quiera.»

**Mesopotamia.**—Tengo el placer de consolarme de cuando en cuando, dice el presbítero Farage, párroco de Tell-Armen, en carta á los directores de la *Propagación de la fe*, por algunas conversiones. Ningun nestoriano, ningun armenio, ningun jacobita pone el pie en Tell-Armen sin convertirse. El año pasado tuve el gusto de ganar un nestoriano y estos días ha muerto en el seno de la Iglesia católica.

Acabo de llegar de oír la confesión de cuatro jacobitas: un padre de familia, su hijo, su mujer y su hermana. Son de la aldea de Gaullie, cerca de Mardin, y han



venido aquí hace algunos meses en donde les ha tocado la gracia divina. Que Dios y la santísima Virgen sean benditos.

**Constantinopla.**—Ocho novicios armenios de la Orden de la Inmaculada Concepcion que su Beatitud el Ilmo. Azarian, patriarca de los armenios católicos, había enviado á Francia, han sido recibidos tres en el convento de San Aignan, en Orleans, y cinco en el Instituto de Nuestra Señora del Cenáculo, en Versalles. Estos novicios deben completar su instruccion y su educacion religiosa para ser más capaces de dirigir, á su vuelta á Oriente, las nuevas escuelas fundadas por su Instituto.

Otra Institucion, la de los Capuchinos de Calais, se ha ofrecido igualmente á recibir seis novicios armenios. El Ilmo. Azarian no tardará en enviarles, persuadido de que de esta manera podrá preparar directoras é institutrices capaces para los numerosos colegios de niñas ya existentes ó que están en vía de establecerse en otros lugares de su patriarcado. Los servicios hechos por estos conventos á la Religion son excelentes y el Patriarca armenio guardará siempre grato recuerdo.

**Tung-kin.**—La situacion de los cristianos en el Tung-kin y el Anam es actualmente de las más graves.

En el Tung-kin meridional, desde mediados del mes de octubre de 1875 los letrados no han cesado de atacar á los cristianos, y á pesar de la defensa heroica de estos últimos, 3,354 han sido bárbaramente asesinados. De los 428 cristianos que componen el vicariato, 264 han sido quemados en las iglesias y sus sacerdotes. La Mision distribuye arroz diariamente á 12,000 neófitos reducidos á la última miseria.

La guarnicion francesa es tan exigua, que no puede suministrar socorros ni de hombres ni de armas. El apoyo moral hace todavía más falta. El aniquilamiento mismo de aquellas cristiandades, poco hace tan florecientes, es lo que en la actualidad nos amenaza.

Puesto que el Gobierno republicano se muestra tan celoso de su protectorado, ¿no parece que podría ejercerle de una manera más eficaz?

—Las noticias que recibimos de Anam y del Tung-kin están muy lejos de consolarnos; la situacion, por el contrario, parece agravarse cada día.

En el mes de marzo de este año los rebeldes han atacado las cristiandades de la provincia de Thanh-hoa (Tung-kin occidental) y han destruido una veintena; 400 cristianos han perecido defendiéndose. Desde entonces la rebellion continúa ganando poco á poco la provincia de Ninh-binh y la de Nam-dinh.

Han mandado á los cristianos no hacer expediciones para atacar á los rebeldes; es preciso esperar en sus casas y defenderse mejor. Si las bandas rebeldes no se disuelven, esta orden será en corto plazo el degüello en masa de todos los cristianos.

En la Cochinchina oriental los acontecimientos se suceden sin la menor mejoría. En la provincia de Quang-Nam los letrados no han cesado de reunirse, de organizarse y de reforzarse en sus lugares favorables. De allí amenazan tanto á la ciudadela como á las cristiandades. Turana misma no está al abrigo de sus excursiones.

Dispersados por pequeñas bandas que nunca se las encuentra, se apoderan del país, le roban é incendian

las aldeas que se les someten, y extienden por todas partes el terror y la desolacion. En Qui-nhon 5,000 cristianos desgraciados amontonados en esta estrecha península, perecen á fuerza de esfuerzos físicos y morales. No pueden hacer dos kilómetros sin exponerse á que los cojan y los degüellen. Su situacion sobre este punto es intolerable. El Ilmo. Van Camelbecke va á encontrarse en la dura necesidad de hacer nuevos trasportes de cristianos á Saigon. Su Ilustrísima espera que la Cochinchina francesa se compondrá de dos provincias del Sud (Binh-Thuan y Khanh-Hoa); mas ésta es la última tabla de salvacion á la que puede acogerse hoy.

No es, pues, solamente la prueba sino el aniquilamiento de estas cristiandades poco há tan florecientes la que amenaza hoy. Nosotros conjuramos á los piadosos asociados de la Propagacion de la fe que imploren para estas pobres Misiones los socorros misericordiosos del Todopoderoso. ¡Que El se digne preservar los restos de su pueblo fiel!

**Madagascar.**—Los misioneros católicos expulsados de Madagascar, con motivo de la guerra con los franceses, han obtenido autorizacion para constituirse de nuevo en la isla y conmenzar sus trabajos.

Monseñor Cazet, vicario apostólico de Madagascar, llegó á Tananarive en donde los fieles le han hecho una recepcion entusiasta. El Prelado misionero ha visto con grande consuelo el buen estado de las diferentes obras, y sobre todo, las excelentes disposiciones de los hovas católicos.

Cuatro sacerdotes, dos coadjutores y tres religiosas han llegado á la Mision de Anotahalo y han sido recibidos con grande entusiasmo por los neófitos.

**Estados Unidos.**—Se está investigando en Filadelfia por disposicion del arzobispo Ryan, la vida y obras de su predecesor en aquella diócesis el obispo Neuman, de quien se dice que poseia todas las virtudes de un santo y que en su tumba, situada en aquella ciudad, se han verificado curas milagrosas. Esta investigacion se verifica por deseo de los Padres Redentoristas. Si llega á ser canonizado este santo será el segundo de América. El primero fué santa Rosa, cuyo centenario acaba de celebrarse en Lima.

—El mundo puede ser que jamás verá una políglota de la fuerza del cardenal Mezzofanti, que poseia perfectamente 58 idiomas y podia conversar en una veintena de otras. Pero la Iglesia católica, que ha recibido de Dios la mision de llevar el Evangelio á todas las extremidades de la tierra, producirá siempre sabios distinguidos por su ciencia políglota.

M. Becker, antiguo obispo de Wilmigton, que acaba de ser nombrado para Savannah, reúne á un gran talento administrador, una maravillosa aptitud para los idiomas. No solamente posee á fondo las principales lenguas del continente europeo, sino que habla el irlandés con una perfeccion tal que admira á los emigrados de la Verde-Erin, tan numerosos en los Estados Unidos. Esta ciencia políglota del valiente obispo es particularmente preciosa en un país nuevo, en donde los colonos llegan de todos los puntos del antiguo mundo.



## EXCITACION Y DIVISIONES

RELIGIOSO-SECTARIAS EN RUSIA.



AS describe muy oportuna y detalladamente *La Civiltà cattolica* en el cuaderno último.

Después de pintar la excitación política de aquel país, pregunta:

«¿Qué hace, sin embargo, el clero ruso, en medio de toda esta efervescencia de la sociedad civil y militar? ¿Participa de las esperanzas de los «slavófilos» en el triunfo final de la *ortodoxia* en Oriente y entre las naciones slavas católicas? y entra en materia diciendo:

Hace votos sin duda para el triunfo de la Iglesia *ortodoxa* en países extranjeros; mas no participa un punto de las ilusiones de los patriotas «slavófilos»; tiene tal conocimiento de sí que no piensa de seguro en semejante cosa. Su ocupación más favorita es convertir á los disidentes de la Iglesia rusa; á los sectarios conocidos con el nombre de *viejos creyentes* que de ella difieren en el rito, pero no en la fe; de manera que trátase sólo de conducir nuevamente á la Iglesia una porción de cismáticos, haciéndoles reconocer la autoridad del Santo Sínodo, y aceptar de sus manos sacerdotes y obispos de su rito. Impedido, alentado por el poder civil, excitado sobre todo por la opinión pública, el clero hace vigorosos esfuerzos para salir de su ordinaria inacción. Algunos sacerdotes seculares han abierto conferencias públicas bajo la dirección de sus Obispos en los centros principales de actividad de tales sectarios, á quienes otorgan absoluta libertad para que sostengan sus opiniones, expongan sus quejas contra la Iglesia oficial, y desenvuelvan sus argumentos en favor de su propia doctrina. Tales reuniones atraen diariamente un gran concurso de pueblo, único á quien semejantes cuestiones interesan, porque la secta consta solamente de campesinos, de mercaderes, de hombres, en suma, que aún llevan toda la barba, los cuales crearían cometer un pecado mortal afeitándose, porque según dicen, tal acción «anticristiana» despoja de la semejanza de Jesucristo, que no se rasuraba. No es cosa imposible absolutamente que haya en el clero ruso todavía algún partidario de opinión tan singular; es cierto que se trata de una idea que había generalmente invadido la Iglesia rusa en los tiempos de Pedro el Grande. Tomando ocasión del célebre ukase de aquel soberano del 16 de enero 1705, prohibiendo á todos los seglares del Imperio llevar la barba bajo pena de una fuerte multa, Adriano, el último patriarca de la Iglesia rusa, dirigió á su grey estas solemnes palabras: «Oid, cuantos os afeitaís la barba. Aunque sois hijos de la Iglesia ortodoxa, voluntariamente os colocáis en las filas de los herejes y de los delincuentes, cuya porción está en el lago de fuego. Tened presente con frecuencia la imagen del juicio final, mirad á los que se hallan á la diestra de Cristo: llevan toda la barba; mas los que á su izquierda están, es decir, los infieles y los herejes, los luteranos y los polacos; aquellos, en fin, que se les asemejan, tienen todos la barba rizada conservando sólo los bigotes, á guisa de los gatos y los perros. Ved por tanto, á quiénes quereis pareceros y qué porción escogéis.» Héme permitido la digresión esta para explicar cómo los sectarios, de que antes se habla, pueden separarse de la Iglesia rusa por inepticias; si sus más altos dignatarios eran tan poco instruidos y estaban tan

llenos de supersticiones, ¿qué podía ser la fe de su rebaño? Ciertamente los *viejos creyentes* no se apartan de la Iglesia rusa sólo en cuestión de la barba, porque la lleva el clero secular y el regular; mas no por esto son más razonables los motivos de su cisma. Entre otras cosas, reputan heréticos los libros litúrgicos, de los cuales se sirve ahora la Iglesia rusa, admitiendo solamente cual- ortodoxos los impresos con los antiguos caracteres slavos que no fueron expurgados ni corregidos en tiempo del patriarca Nikon, en el siglo XVII. Además, para ellos es necesario que tenga el Crucifijo ocho clavos; el que tiene sólo cuatro es el Crucifijo del Anticristo, y otras cosas del mismo género. El número de tales sectarios, que asciende á varios millones ahora, no ha disminuido en los doscientos años que cuenta de vida; forman incontestablemente la parte más industriosa, más honrada y más rica del pueblo. Es probable que su número principie á disminuir cuando las conferencias públicas, instituidas por el clero para examinar y discutir sus quejas contra la Iglesia, se hayan multiplicado, queriendo los aludidos asistir á ellas. Sólo que tales discusiones públicas, que apenas pueden decirse principiadas después de más de dos siglos que vive la secta, probablemente se irán poco á poco debilitando y extinguiendo cuando no les dé el atractivo de la novedad un clero á quien le falta el fuego sacrosanto del apostolado. Así sucederá dentro de poco, á juzgar por un pasado de algunos siglos; entonces la prueba pública y espléndida de la impotencia de tal clero para convertir las almas no servirá para levantarle del descrédito que sobre él pesa, ni para aumentar la escasa confianza que á su propia grey aún inspira.

«Es cosa digna de nota que todos estos fervientes ortodoxos, que sueñan para la Europa en un cristianismo refinado y en una nueva civilización, mediante la ortodoxia rusa, van á vuscarla, no en su propio clero, cuya impotencia y esterilidad desprecian, sino sólo en el pueblo, donde, á su juicio, la fe se ha conservado con toda su sencillez y pureza primitiva. Aún causa mayor maravilla que tal opinión, no menos falsa que extravagante, ha encontrado defensores hasta en las filas del clero; tan profundamente hállase arraigada en él la persuasión de su debilidad moral é insuficiencia, con más ó menos claridad vislumbrada y acogida en su mente. Añádase que no tiene tal persuasión en sí solo, sino que la manifiesta de viva voz y por escrito. En su virtud, un sacerdote, por otra parte muy reputado, que había visto y admirado la maravillosa fecundidad de las obras católicas en los Estados-Unidos de América, no vaciló en desarrollar en una conferencia pública dada en San Petersburgo por él en 3 marzo 1885, ante un concurso numeroso, la siguiente absurda tesis: que la Rusia sólo se podrá sustraer á las funestas consecuencias de la civilización occidental, falseada por la Iglesia romana, retemplándose en la fuente de la más pura ortodoxia que guarda el pueblo, y que sólo se halla en él. Opinión como ésta, tan humillante para el clero, manifestada públicamente por uno de los sacerdotes más distinguidos de la Iglesia rusa, no conmovió al parecer gran cosa al Santo Sínodo, como lo prueba que tal discurso fué reproducido íntegramente por el periódico eclesiástico *La Lectura cristiana*, núm. 9, San Petersburgo, 1885.

«Ceguedad tan extraña puede sólo explicarse de una parte, por un patriotismo más gentilico que cristiano



y de otra por un odio á la Iglesia católica. Tales dos sentimientos, reunidos, parecen esconder á los ojos de aquellos feroces patriotas las muchísimas dolencias morales que consumen al pueblo ruso, reconociendo por su causa principal la falta de toda autoridad en la Iglesia. Los errores más groseros, las sectas más monstruosas hallan libre curso en el alma de aquel gran pueblo, digno del más vivo interés por su piedad poco inteligente sí, pero real; por su profundo respeto á la autoridad del emperador, y por el espíritu de asociación que brilla en su más alto grado en él.

«Además de los *viejos creyentes*, que ante la Iglesia rusa son sólo simples cismáticos, existe gran cantidad de sectas heréticas, de las cuales la menos nociva niega los sacramentos del Matrimonio y del Orden. Tales sectas tienen grande analogía con los protestantes: para ellas la Biblia es el todo, y para la salvación eterna basta la fe. Frecuentemente, con todo, se insinúan tales errores y tales prácticas, que una pluma simplemente honrada nunca las podrá referir sino en obras especiales. Limitaréme aquí á mencionar alguna de las sectas particulares de la Rusia.

«La secta de los *flagelantes*, numerosísima y dividida en varias ramificaciones, reputa los padecimientos voluntarios, medio de perfeccion y expiación. En sus reuniones nocturnas azótanse místicamente, entonando cánticos á su manera, danzando con los brazos extendidos y agitándose con rapidez, de continuo crecientemente, hasta que llegan á un estado de alucinación y éxtasis, que les proporciona visiones é inspiraciones proféticas. Los que llegan á tal grado son conocidos en la secta con el nombre de profetas y profetisas. Esto, sin embargo, es sólo el principio. El grado superior consiste, para los hombres, en llegar á ser un Cristo, y para las mujeres una Madre de Dios, siendo éste un grado de perfección á que todos pueden llegar. Entre ellos siempre hay Cristos, es decir, hombres en los cuales Dios aniquiló el alma humana con el fin de ocupar su sitio, por lo cual llevan el nombre de Dioses vivos. Nada impide que haya varios Cristos y varias Madres de Dios al propio tiempo. Enseñan que durante los tres primeros siglos del Cristianismo, tal verdad era conocida de todos, y que cada fiel podía decir cuál era aquel cuyo cuerpo servía de tabernáculo al alma de Jesucristo. Circundado por el respeto universal, este hombre privilegiado, en que vivía el alma del Redentor, guía de todos los cristianos, juez y árbitro supremo de todas las disidencias religiosas, llamábase *Papa* entonces y vivía en Roma; pero más tarde, según dicen, se vieron nacer falsos Papas que, usurpando semejante dignidad, ocuparon el trono del Hijo de Dios. Jesús entonces sólo conservó un pequeño número de discípulos, entre los que se colocan, como es natural, nuestros *flagelantes*. Varios de ellos, con todo, no sintiéndose con fuerza suficiente para vencer por completo la carne con todos sus estímulos, recurren, para lograrlo, á un partido, que les parece indicado en aquellas palabras del Evangelio: *Sunt eunuchi, qui seipsos castraverunt propter regnum cælorum*, así como en el pasaje donde Nuestro Señor recomienda sacarse el ojo y cortarse cualquier miembro del cuerpo que sea causa de escándolo: *Expedi enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum eat in gehennam*: interpretan tales textos literalmente. Tales eunucos son muy numerosos en todas nuestras ciudades populosas, donde se dedi-

can constantemente al oficio de cambiar monedas de oro y de plata. Es fácil reconocerlos por señales indelebiles, que acompañan siempre aquellas mutilaciones realizadas en la tierna edad. No obstante las órdenes más severas del Gobierno no se logra extirparlos, ni disminuir su número, por tratarse de los más ricos, y porque la llave de oro que poseen, de la cual se saben valer maravillosamente, les proporcionará en todo tiempo la manera de salir de apuros. Hacen cuanto pueden para evitar los escándalos y para no descubrirse; así frecuentan asiduamente las iglesias ortodoxas, y no dejan por Pascua de acercarse regularmente á los Sacramentos. Animados por un espíritu de ardiente proselitismo, la misma seguridad común que los estrecha recíprocamente, á sus riquezas unida, los hace una secta formidable para la Iglesia oficial, que no hace ni puede hacer nada contra ellos.

«La secta de las *víctimas* tiene como medio supremo de salud eterna la inmolación voluntaria de sí mismo con el hierro y el fuego. De cuando en cuando se oyen los actos atroces de barbarie, que acreditan la realidad de su existencia; mas como tales dramas espantosos se realizan en el fondo de grandes bosques ó en desiertos, rara vez los descubre la policía rural, por otra parte mal organizada. Además, el campesino ruso, en extremo tolerante para todo lo que lleva de cerca ó de lejos el sello de una convicción religiosa cualquiera, nunca denunciará á los culpables; podrá, sí, condenar su fanatismo; mas nunca resolverá á la traición para ponerlos en manos de la policía. Síguese de ahí que nadie impide á los fanáticos aquellos reunirse en lugares apartados en el fondo de las selvas para proceder en paz á sus espantosos sacrificios. Reunidos en torno de una fosa por ellos mismos abierta llena de paja ó de leña, entonan su canto de muerte, yendo después á colocarse procesionalmente en la fosa, donde á consumirles no tardan las materias inflamables por ellos mismos encendidas. No pocos campesinos de los alrededores asisten con frecuencia á tales holocaustos vivientes, que nadie se atreve ó se cuida de impedir. Son santos, dicen los campesinos; este modo tienen de salvarse; han recibido el bautismo de fuego. A veces y con alguna frecuencia, se sacrifican con la espada, prestándose unos á otros el servicio de cortarse la cabeza, desempeñando cada uno á su vez el oficio tremendo. El último que sobrevive debe suicidarse, ó ponerse por sí en manos de la policía para recibir como recompensa digna del cielo, la pena que corresponde á su crimen. Todas éstas parecen puras invenciones, mas son hechos incontrastables, como lo prueban las relaciones oficiales llegadas en todo tiempo á la autoridad.

«El número de las sectas rusas es indescriptible; el mismo Gobierno no las conoce siquiera. Se trata de un mundo de tinieblas; se trata de un caos, en medio del cual parece imposible descubrir nada. Se ha hecho lo posible para destruirlas; mas todo esfuerzo ha sido vano; á pesar de todas las persecuciones y de todas las medidas de rigor, no han cesado de conservarse y difundirse. ¿Cuál es la causa de fenómeno semejante? Es muy sencilla. La Iglesia rusa está muerta: ningún jugo vital circula en aquel gran cuerpo exánime: no habla ni al corazón ni al entendimiento; no produce ninguna obra fecunda; la gracia se ha retirado de ella. Con todo, las almas tienen necesidades religiosas, sienten lo que les falta, é ignoran dónde hallarlo; en su virtud aléjan-



se de un clero, que, generalmente, se contenta con cantar sus oficios y distribuir sus sacramentos; procurando saciar su hambre espiritual fuera de la verdadera Iglesia; se abandonan á todos los excesos de una devoción altamente sentida, ardiente como nunca, pero sin dirección ni regla. Estado tan triste de cosas no cesará mientras la Iglesia se conserve local, nacional; mientras no viva la propia vida de la Iglesia universal.»

## NECROLOGÍA.

*P. Fr. Agustín Villanueva, primer misionero de las restauradas Misiones agustinianas de China.*

Nació el P. Fr. Agustín Villanueva, dice la *Revista Agustiniana*, el 27 de agosto de 1848 en la villa de Pradoluengo, de la diócesis y provincia de Burgos. Sus padres eran conocidos de todos por su honradez é intachable conducta, y como fervorosos cristianos procuraron educar á sus hijos en el santo temor de Dios. A la edad de diez y seis años colocóse Agustín en la botica del pueblo de Pancorvo, donde á la vez que desempeñaba el cargo de practicante, pudo aprender la gramática latina. Estando aquí llegó á sus manos el libro de los Ejercicios de San Ignacio, y leyóle con tan buen efecto, que desde entonces pensó seriamente en el negocio de su salvación. Deseaba abrazar la carrera eclesiástica, y con el fin de poderlo realizar, se trasladó á Vitoria, en cuyo seminario se matriculó de primero de filosofía. Ignoro las causas que por el 1869 le obligaron á regresar á Pradoluengo, y sólo sé que habiéndole manifestado mi intento de ingresar en este Colegio de Valladolid, se decidió á acompañarme. El día de la Asunción de Nuestra Señora del indicado año entramos en el Colegio, y era de ver la alegría que á los pocos días experimentó Fr. Agustín al verse vestido del santo hábito. Bajo la acertada dirección del reverendo P. Fr. Santiago Muñiz pasó el año de prueba, sin que jamás la tristeza asomara á su semblante, ni la melancolía oprimiese su corazón. Veíasele siempre risueño y lleno de espiritual alegría, y no se hartaba de dar gracias á Dios por el beneficio de la vocación religiosa. Terminado el año de noviciado, hizo la profesión de votos simples en manos del M. R. P. Fr. Tomás Gresa, y salió para el coristado con ánimo decidido de no aflojar un punto en los primeros fervores. Y cierto que no aflojó, pues cada día se le vió más dado á la práctica de la virtud. Siendo colegial aquí en Valladolid, encomendáronle el oficio de sacristán, cuyo desempeño le robaba mucho del tiempo que bien había menester para el estudio. A fin de cumplir con todo, veíase en la precisión de emplear en los quehaceres de la sacristía el tiempo concedido para el descanso y recreo, que sacrificaba gustoso por conformarse con la obediencia. Pagóle el Señor bien el esmero y diligencia que ponía en las cosas tocantes al culto, concediéndole espíritu de oración y recogimiento en que fué señaladísimo.

Acabados los cursos de primero y segundo de filosofía en el Colegio de Valladolid, pasó la de la Vid, y aquí es donde principalmente se le notaron los adelantos que hacía en el camino de la virtud. En setiembre de 1874 fué ordenado sacerdote, y con la nueva dignidad crecieron los fervores. Decía misa muy de mañana, y

todo el tiempo que restaba hasta la oración, gastábalo en dar gracias á Jesús sacramentado. La obediencia así al Superior como al confesor fué perfecta, y bastábale conocer cual era la voluntad de éstos para seguirla sin titubear, ni dar lugar á discursos que pudieran deslucir el mérito de tan excelente virtud. Amante en extremo de la santa pobreza, jamás admitió en su celda cosa que no fuese de imprescindible necesidad. Su recogimiento así en actos de comunidad, como fuera de ellos, era sobremanera edificante. Llevaba la vista muy modesta, las manos debajo de la capilla, y en el rostro presentaba tal gravedad mezclada de dulzura, y en todo el cuerpo tan recatada compostura, que bien se echaba de ver el trato íntimo que traía con Dios, y lo mortificado que andaba en su interior. Rarísima vez se le vió salir á recreo en los dos últimos años de su carrera á no ser impulsado por la obediencia, como sucedía en los paseos generales, á los cuales acudía la Comunidad. En estos casos era cosa averiguada que sus conversaciones con cualquiera que se juntase habían de ser espirituales, tomando para ello ocasión de cualquier oportuno incidente. Llegó un tiempo que en nada, absolutamente en nada se recreaba sino á solas con su Dios, y todo su deleite era el andar apartado de los hombres para conversar más íntimamente con el amado de su alma. En la comida llegó su mortificación á tal extremo que llamó la atención de sus connovicios, que no comprendían cómo podía soportar tanta abstinencia en medio del trabajo, del estudio y otras ocupaciones no menos trabajosas. Pero de todo cuanto hacía era sabedor su padre espiritual, y no tomaba mortificación alguna sin su consentimiento.

Sus ocupaciones ordinarias, fuera de la lección de cátedra, eran la meditación y lectura de la sagrada Escritura, y Vida y Conciones de santo Tomás de Villanueva. La devoción y amor que tenía á este Santo exceden á toda ponderación, y cuantos le conocieron saben muy bien que no había conversación en que por uno ú otro título no introdujese á este esclarecido Siervo de Dios, ensalzando cuanto podía sus virtudes, sin cansarse nunca de admirar, y con razón, aquella sabiduría celestial que resplandece en sus bellísimas Conciones. Hubiera deseado el P. Agustín que cuantos se ven en la obligación de predicar, tomaran por norte al Padre de los pobres, y acudiesen á sus Conciones para empaparse en doctrina sana y provechosa. Por eso anhelaba que se reprodujesen las obras del Santo, cada vez más raras y menos conocidas, y á este fin, luego que llegó á Manila, comunicó la idea á otros Padres devotísimos también de santo Tomás, que la acogieron con entusiasmo. El 13 de mayo de 1879 escribía el P. Agustín lleno de alegría lo siguiente: «En cuanto á la nueva impresión de las Conciones de santo Tomás de Villanueva, hemos trabajado mucho el P. Secretario (Ubiurna), P. Carretero y yo, escribiendo ellos á unas partes y yo á otras; tenemos cerca de la mitad de lo que se necesita, pero nos parece oportuno, hasta no tener más, no comprometernos con el impresor; el padre Benito (el Secretario) queda encargado.» Antes de terminarse el 1880 ya se había dado comienzo á la nueva impresión, que pronto se encontrará terminada, pudiendo decir que es la más completa de las conocidas.

Del santísimo Sacramento fué singularmente devoto, y procuraba que también otros lo fuesen. A sus instan-



cias se compraron para el Colegio de la Vid buen número de ejemplares del *Alma devota*, obra escrita por el P. Pagani, que es de lo más tierno y afectuoso que se conoce, y lo más á propósito para encender los corazones en amor hácia el Autor de la vida.

Fué costumbre por algun tiempo en el Colegio de la Vid bajar, durante el recreo de medio día, algunos religiosos á la portería con el fin de enseñar la doctrina cristiana á los pobres que á ella acudían. No podía darse ocupacion que más agradase al P. Agustín, el cual con grande paciencia instruía á los pobres pequeños en las verdades de la fe, y modo de recibir los sacramentos; y partíasele el corazón de dolor cuando se encontraba con algunos muchachos de alguna edad, que ni aun sabían las cosas más necesarias para la salvacion. Esforzábale en prepararles para la confesion y comunión, empleando cuantos medios le sugeria su celo encendido por el bien de los prójimos y salvacion de sus almas.

Cuando por Circular de N. M. R. P. Provincial leida en público se quiso saber los que voluntariamente se prestaban á trabajar en la Mision que se pensaba abrir en China, el P. Villanueva fué uno de los que primero se alistaron, poniéndose humilde y rendido á la disposicion de los Superiores para el día en que sonase la hora de ir á evangelizar aquellas infelices regiones; determinacion que no abandonó hasta verla realizada algunos años despues.

Acabada la carrera de sus estudios, destinóle la obediencia á desempeñar el cargo de pedagogo en este Colegio de Valladolid. Era el primero que se levantaba y el último que se retiraba á descansar, vigilando siempre con solicitud, segun lo exigia su oficio, las acciones de los novicios, á quienes consolaba en sus tristezas, animaba en sus desalientos, y esforzaba á caminar solícitos por el estrecho y espinoso sendero de la virtud. Por julio de 1878 tuvo noticia de que pronto habria de pasar á Filipinas, y como tenia quebrantada la propia voluntad, ninguna perturbacion causó en su ánimo la nueva del largo viaje; aunque considerando los peligros en que luego podría verse, procuró más recogimiento, si cabe, é hizo los acostumbrados ejercicios con grande fervor de espíritu. La noche antes de partir dirigió la palabra á los colegiales reunidos, y les exhortó vivamente á que tuviesen caridad unos con otros, y se portasen cual convenia á religiosos que todo lo han abandonado por seguir á Cristo. Recordóles por última vez la devocion que siempre habian de tener á la Virgen santísima, y á su amado santo Tomás de Villanueva, y se despidió enternecido, rogándoles le tuviesen presente en sus oraciones.

El 30 de julio escribia desde Barcelona las siguientes líneas por donde se ve claro el espíritu que le animaba: «Hemos visitado en el puerto á nuestro buque *Victoria*, el cual por ser grande le vimos anclado á cierta distancia; el 31 ó 1.º de agosto daremos principio á nuestra carrera; el mar me ha gustado, y el Señor en quien esperamos, y las fervientes oraciones de V. y demás dirigidas á tan buen Padre, dan confianza al corazón de que nuestra llegada será feliz, y de que innumerables almas serán llenas de bienes del cielo. El ruido incesante de día y de noche, la comunicacion continua y el trato que los hombres tienen con las pobresimas cosas de la tierra, dan triste idea del olvido que hay de Dios y de las eternas delicias. De nada les

aprovecharán sus grandes paseos, anchas calles y aceras espaciosas por cuyos puntos apenas se puede dar un paso.

«A los colegiales, que hace mucha falta el aprovechamiento en las virtudes; la experiencia me lo enseña más cada día, y aun espero me confirmará en adelante en mayor grado todo cuanto les tengo enseñado. Al P. Raimundo que se anime con grande caridad á trabajar mucho, y que inculque muy bien á los novicios lo que tantas veces les he dicho, que aprovechen cuanto más puedan en el noviciado, porque sino se acordarán tarde...»

Mes y medio despues escribió á uno de sus connovicios esta otra carta que muestra bien el interés que se tomaba por la salvacion de las almas. «Hoy que en las vacaciones estoy más desocupado y mejor de salud, me pongo á escribirle para darle alguna noticia. Sea la primera que, gracias á Dios, hemos tenido un feliz y corto viaje, sin que en el buque nos dieran grandes pesares los pasajeros; pero sentí mucho el encontrarme con siete maquinistas ingleses. Les pregunté por su religion, y desgraciadamente todos eran protestantes, incluso sus padres. Hablé con ellos varias veces, pero en vano, porque estaban ciegos. Venia además un alemán; tanteé el terreno, pero era tan ciego ó más que los ingleses. Le pregunté que cuántos eran los Sacramentos, y me contestó que cinco. Los ingleses empeñados en que su religion era tambien buena: que no robando ni matando se salvarian; porque no podian creer, me decian, no salvarse siendo buenos, por no estar en nuestra Iglesia. Lleno de dolor les dejé, y la última tarde porque les hablé yo del cardenal Manning, no pudieron sufrirlo y se separaron. El Señor tenga compasion de ellos. ¿Y qué le diré de veinte y cuatro árabes que venian de fogoneros? Presentaban un triste cuadro, con su Dios entendido á su manera, y las genuflexiones, inclinaciones y postraciones que indefectiblemente hacian todos los días á las cuatro de la tarde; por otra parte al verles alegres y cantar con unas caras y desnudez que (el Señor nos perdone) parecian ya tizones del infierno, así como por su grosura y enormes facciones, y el corazón se me partía de pena al fijar en ellos la vista, y al considerar la triste suerte que dentro de poco les aguardaba. Esto sí que hace elevar el corazón á nuestro buen Dios por la dichosa suerte que se dignó concedernos en su comparacion.

«Además de lo que he dicho al Rdo. P. Matilla, quiero tambien alegrarle contándole alguna cosa más de las misericordias del cielo. Se confesaron varios de los empleados del buque; entre ellos me avisaron de uno que hacia muchos años que no confesaba, y era... Procuré estar con él, y poco á poco le fuí preparando. Me dijo que hacia diez y ocho años que no confesaba, y temia mucho. Al prepararle procuré inspirarle grande confianza y ensancharle el corazón que le tenia muy oprimido. El continuamente estaba ocupado, y así le veíamos siempre: pero teniendo en cuenta el gran provecho de su alma, y que si se perdía esta buena ocasion, quizá se quedara del mismo modo toda la vida, puse todos los medios; y gracias á Dios y Nuestra Señora, una mañana despues de las cuatro, que ya estaba allí ocupado sobre cubierta, subí, y aun cuando el demonio se resistia, queriendo todavia dilatarlo, venció la divina gracia, y conseguí que confesara dos veces, y en la segunda le dimos de comulgar, y quedó muy contento...»



«Paso ahora á encargarle mucho no se olvide de decir á los colegiales que aprovechen en todo, y que procuren recordar cuanto puedan lo que les tengo enseñado tanto en el coristado como en el noviciado, porque veo los peligros que nos esperan, y que á jóvenes y ancianos se nos ponen á la vista, debido no sólo al país, sino principalmente por estar obligados á vivir entre el mundo y sus vicios, y apartados por consiguiente de la paz y tranquilidad que ofrece el sagrado claustro, cuyas paredes son poderosas para cerrar la puerta á toda iniquidad... La corona de la gloria será grande, grandísima, pero la lucha también ha de ser terrible. Ya saben que siempre les he amado mucho; que tengan buen ánimo, y que se preparen ya, si no quieren algún día sucumbir. Ahora les puedo decir esto con más experiencia que cuando en otras ocasiones les hablaba. Sobre todo que adelanten cuanto puedan en el santo temor de Dios y las virtudes... Esfuércese cuanto le sea posible en inculcarles bien todo esto, porque así puede hacer mucho provecho, y merecer mucho...»

De la carta dirigida al P. Matilla, á que se alude en la transcrita, se deducía que el P. Agustín durante el viaje á Manila se había ocupado con gran solicitud en catequizar y predicar á los soldados que iban en el buque, quedando muy pocos ó casi ninguno que no se confesara, movidos de sus fervorosas pláticas.

El objeto apetecido del P. Villanueva, subordinado siempre á la voluntad de los superiores, era el misionar en China. A mediados de mayo de 1879 supo que había sido destinado para nuestra Mision en el Celeste Imperio, y entusiasmado y lleno de júbilo escribía las siguientes líneas: «Ya sabrán que en el mes de octubre nuestro M. R. P. Provincial envió una circular á fin de que los que se sintiesen llamados de Dios se alistasen para las Misiones de China, dirigiéndose á él en carta particular. Pues bien, aprovechando tan oportuna ocasion con que el cielo me brindaba, me presenté á N. P. Provincial, y en el modo de recibirme, y en unas breves palabras que me dijo, conocí que los ojos bondadosos del Altísimo dirigían una mirada propicia á esta indigna criatura para tan alta empresa. La esperanza no fué engañosa, porque al poco tiempo me dijo N. Padre Nicolás que de los alistados ya habíamos sido elegidos el P. Elías y este su indigno connovicio... ¿Pero cesan ya las misericordias del Señor para conmigo? no. Habíamos hecho ya los ejercicios para marchar tres Religiosos, porque determinaron los Padres que fuésemos tres por si acaso el uno de los dos enfermaba ó moría; pero el último día de ejercicios supimos que ya no íbamos más que dos, porque el señor Obispo Semprini, de la provincia de Hu-nan, en cuya casa estudiaremos el idioma, quiere que no vayan más ahora por temor de persecucion.... Si el que ha sido elegido fuera el más digno, enhorabuena; pero que haya sido yo, ayúdenme todos á dar gracias á Dios por tan singular beneficio, pues se ha dignado elegir á lo más abyecto de la tierra. Por todo lo dicho podrán comprender la grande necesidad que tenemos ahora, más que nunca, de las oraciones de esos fervorosos y amantes corazones, para que sigamos con fidelidad hasta la muerte las huellas heroicas de nuestros dignísimos hermanos, que pasaron también de estas mismas islas al imperio de la China.»

Por el mes de mayo de 1879 salieron de Manila para la China los dos connovicios Fr. Elías Suarez y fray Agustín, y llegados al término de su viaje, dieron prin-

cio al estudio del idioma con el Ilmo. Semprini en cuya compañía permanecieron cerca de un año. Al cabo de este tiempo partieron para tomar posesion y hacerse cargo de nuestro vicariato de Hu-nan donde padecieron desde el principio grandísimos trabajos y tanto que ambos enfermaron de gravedad. Restablecido algun tanto el Padre Agustín, quedó de procurador de la Mision en Han-kow, y desde aquí escribía en 24 de Abril de 1882: «¡Oh si el Señor nos concediese la dicha de regar con nuestra indignísima sangre la viña de nuestro Hu-nan Septentrional hasta hoy tan infecunda!» Anhelaba el martirio, y aunque es verdad que no le padeció violento, los trabajos y penalidades que hubo de experimentar en China se le proporcionaron bien prolongado. Por setiembre del 85 salió de Han-kow para internarse en la Mision en donde, cuando más descuidado se encontraba una noche en su casita, se vió asaltado de un grupo de ladrones armados de lanzas y palos que en ademan amenazador se le llevaron á un monte, y allí le despojaron de cuanto tenía hasta no dejarle más que la ropa blanca interior que llevaba puesta, en tiempo que ya se hacía sentir bastante el frío.

El Señor dispuso que saliese con vida de este lance, aunque la tuvo por perdida, sacrificio que ofrecía resignado por aquellos ciegos gentiles que tan sin compasion le trataban. Los continuos trabajos de la Mision habian minado su salud, harto debilitada ya por antiguas privaciones y penitencias, y herido de muerte por la tisis, hubo de retirarse á la procuracion de Han-kow.

Aquí el mal se agravó de suerte, que sin esperanza alguna de vida se embarcó para Manila donde tuvo el grandísimo consuelo de morir entre hermanos de hábito el 31 de marzo del presente año 1886. El Señor habrá premiado sus virtudes y heroísmo, y se encontrará ahora gozando de indecible gloria en compañía del P. Elías, su amado connovicio y compañero en los trabajos de la Mision, que no hace todavía un año tuvo la dicha de morir también como un santo.—Fr. B. M.

## MISCELANEA.

### Nombres del rey de Achin, en Sumatra.

Este rey lleva los títulos siguientes, traducidos al pie de la letra: «Rey de todo el edificio del mundo del cuerpo esplendente como los rayos del sol del Mediodía; rey hecho por Dios tan perfecto como la luna llena y tan bello como la estrella del Norte, rey de todos los reyes, delante del cual todos ellos deben arrodillarse y obedecer sus mandatos; terso como una bala perfectamente redonda y feliz como el mar; esclavo solamente de Dios, por que ve á Dios, piensa en los pecados de los hombres y puede perdonarlos; rey el más útil de todo el mundo, de sus piés emana un olor exquisito que se esparce sobre todos los reyes del mundo y los perfuma; rey de los ojos que brillan como la estrella matutina.»

Sus títulos menores son: «Es propietario del elefante rosa, negro, blanco y multicolor, especialmente del elefante manchado y estéril, que del Omnipotente viene adornado con una cubierta de piedras preciosas, Dios le ha encomendado el dominio sobre todas las cosas del mundo.»